c/ 18876,13

Ayuntamiento de Madrid

13

C/18876

El tramposo con las damas

es

Galan tramposo y pobre

de

Salas Barbadillo

atribuida

a D. Alvaro Cubillo

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

El Galan tramposo y pobre de Sala Barbadillo 1

COMEDIA FAMOSA.

EL TRAMPOSO CON LAS DAMAS.

Y CASTIGO MERECIDO.

DE DON ALBARO CUVILLO DE ARAGON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Love Galan Tramposo.
Mondego su criado.
Don Garcia Cavallero Leones.
Don Diego, hermano de Don Garcia.
Don Fernando, Cavallero Sevillano.
Don Rodrigo, Cavallero Navarro.
Doña Isabèl, Viuda.
Doña Inès su hija.
Marina Esclava.
Felicio Esclavo de Don Garcia.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Lope, y Mondego.

Mon. DIgo, señor, que tu primo
ha llegado de Leon.
D. Lop. Calificada opinion
goza, y por ella le estimo.
Este hombre es Don Garcia,
y por escrito emprimè
con èl, què bien que cortè
ingenio, y pluma aquel dia.
Mon. Por Dios, que es notable treta.
D. Lop. De esto vienes admirado?
muchos primos he ganado
en virtud de la estafeta.
Mon. Què graciosos desatinos!
D. Lop. Aun para mas te prevengo:
què te espantas? primos tengo
Isleños, y Vltramarinos.
Pues solo para imprimar
con algun hombre afamado
con mis cartas he passado
de la otra parte del mar.
Suelo yo con gracia estraña
(accion que nadie me veda)
passearme por la arboleda
de los linages de España.
De donde con ossadia
conforme el ingenio buela
tal vez desgaxo vna abuela,
y tal arranco una tia.
Mil abuelos prevenidos
tengo de quien me amparar,
porque yo suelo mudar
mas abuelos que vestidos.
Mon. Considerado, tu humor tiene
D. Lop. Dime lo que sientes.
Mon. Recamara de parientes,
no de vestidos, señor.

Ayuntamiento de Madrid

No he visto mayor frescura
de condicion. *d. Lo.* Como voy
por esta arboleda, estoy
amenissimo. *M.* Procura
Mejorarte de accidentes,
porque essos arboles son
muy secos, y no es razon
que de sombras te contentes.
Campaña es poco segura
la selva por donde vàs,
que las mas veces podràs
perderte por su espesura.
Busca fruto con astuto
ingenio, y mas no te vltrages,
que arboledas de linages
dàn flor mucha, y poco fruto.
Dexa las vanas ficciones
de essa arboleda molesta,
que no ay mas bella floresta,
que vn talegon de doblones.
Que el oro se considera,
y en justa razon se funda
de el hombre sangre segunda,
que ennoblece à la primera.
Y assi qualquiera mortal
tiene en su sangre tesoro,
porque la segunda es oro,
y la primera coral.
d. Lo. Oye, que à los entendidos
se debe satisfacer,
por Dios, que les he de hacer
gran banquete à tus oídos.
Si otros à la vanidad
consagran este deseo,
yo solamente le empleo
en fertil vtilidad.
De estos deudos adquiridos
con arte, y yà confirmados
saco yo premios honrados,
logro frutos muy lucidos.
Y assi huesped me he de hacer
del que à ser mi huesped viene.

Mon. Grande aparato previene
tu ingenio. *d. Lop.* Pues ha de ser.
Mon. Tu atrevimiento me agrada,
bizarria singular.
d. Lo. Por Dios que he de emparentar
con èl, hasta en la posada.
M. Parece que siento ruido:
d. lop. Dices verdad; yà llegò.
M. Y no al puerto, que èl pensò.
d. Lop. En el puerto se ha perdido.
M. Subir la escalera siento.
d. Lo. Tambien la sube el que và
à la horca. *M.* No serà
este menor escarmiento.
d. Lo. Escucha por vida mia.
M. Como vn marmol pienso estàr.
d. Lo. Oye que quiero soltar
toda la volateria. *Habla alto.*
El juycio tengo perdido.

Entran Don Garcia, y Felicio, y apartanse à vn lado.

Fel. Parece que està enojado.
d. G. Aun en mi no ha reparado
de el enojo divertido.
Retirèmonos aqui,
y su indignacion sabrèmos.

Retiranse mas.

M. Señor, templa tus estremos.
d. Lop. No cabe templanza en mi.
Esta casa me alquilabas
si en ella vn hombre muriò
de peste? quien te engañò?
M. Tu, que tu engaño buscabas.
Dandome tan grande prissa,
que busque, mas no elegí.
d. lop. No son buenas para aqui
ni aun apariencias de risa.
Responde mas mesurado.
M. Como el mal año muriò
de vna seca, que le diò
este huesped desdichado.
Tus furores no se alteren,

no

Ayuntamiento de Madrid

no te admires, no te assombres,
es mucho morir los hombres
de lo que los años mueren?
d. G. Riñe con mucha razon.
Fe. Que à ser su hueſped venias,
en camino te ponias
de la barca de Aqueron?
d. lop. Buſca luego vna poſada
y ropa, porque en la mia
ay malicia deſde el dia,
que eſtuvo en caſa apeſtada.
M. O edad ciega, y alevoſa,
triſte yo, que en tí nací;
pues haſta la ropa en tí
ſe ſabe hacer malicioſa.
Mas competele à eſta edad
la malicia con juſticia,
que mal faltarà malicia,
à quien ſobra necedad.
d. lo. Gracias dices ignorante?
Vive el Cielo! *M.* Siempre vive,
y no ſervicio recibe
de memoria ſemejante.
Pues ſiempre te veo acordar
del Cielo en los juramentos.
d. G. No deìs mas ſeña à los vientos,
templad el juſto peſar.
Mirad, que ſoy Don Garcia.
d. lop. Agora con mas razon
crecerà la indignacion,
que en mi pecho ſe encendia.
Dime, donde hoſpedarè
à mi primo, dime dondè?
M. Mi turbacion te reſponde
con humildad, que no sè.
Pues ay deudo, y amiſtad,
pèrdone, y ſu eſtrella ſiga,
que vna caſa ſeca obliga
à tan grande ſequedad.
Eſto no admite diſputa,
antes es opinion llana,
la caſa mas ſeca es ſana,
y eſta es ſeca aunque no enjuta.
Si por tal hueſped enojos
el verla ſeca te dà,
llora, y humeda eſtarà
con el agua de tus ojos.
Tu llanto el remedio gaſte,
que ſi el bien nace de alli,
le podràs decir aſsi,
que en los ojos le hoſpedaſte.
Mas contra la ſequedad
medio mas facil intenta,
en el pozo le apoſenta,
y ſobrarale humedad.
d. lo. A la muerte le condeno
ſerà hoſpedarle traycion
en la caſa donde ſon
aun las paredes veneno.
Pues deſpues, que entrò tan fuert
la muerte à verter ſus iras,
eſtas paredes que miràs
eſtàn cebadas en muerte.
M. Pocas en Madrid veràs,
que no eſtèn por ſu camino
de vno, y otro deſatino
apeſtadas mucho mas.
La caſa mas noble peca
deſeca, bien claro eſtà,
pues que en ninguna ſe dà
mira ſi ay coſa mas ſeca.
Yo no pido por temer
algun ſuceſſo bien malo;
ſi algo dàn es con vn palo,
y aun eſte ſeco ha de ſer:
Que oy la ſequedad, ſeñor,
tan eſtendida à eſtàr viene,
que aun tal vil dadiva tiene
ſequedad, y no verdor.
Seco eſtà el Mundo, y no crece
ſino en ſer groſero, y vil,
que ſolo el prodigo Abril
dadivas verdes ofrece.
d. lo. Mas injuria me propones

Ayuntamiento de Madrid

con la escusa que me dàs,
puesto, que apestado estàs
aun en las mismas razones.
d. Gar. Mis criados han buscado
para sì cierta posada,
tan compuesta, y aliñada,
que excede su humilde estado.
Desde aqui buscar podrèmos
con nuestra comodidad
mas pompa, y authoridad
pues en muchas la hallarèmos.
d. lo. Yo que os avìa de hospedar
vuestro huesped he de ser?
d. Garc. Oy teneís de obedecer.
d. lo. Vuestra luz me ha de guiar.
d. Gar. A Dios, que en casa apartada
yà es mucha conversacion esta.
Vanse Don Garcia, y Felicio.
d. lo. Saliò la invencion
tan sutil, como acertada,
bellissimo embuste. *M.* Ayroso
mientes con tal desenfado,
que en ti el mentir ha ganado
vn distrito prodigioso.
Gran provincia es el mentir
despues que leguas te augmentas,
y distancias le acrecientas;
al fin iràs? *d. lo.* No he de ir.
Yà tenemos assentado,
que à comodidad aspiro,
y que à las leyes no miro
de vn ingenio recatado.
M. Bien haces en no tratar
con el honor melindroso,
que es vn enfermo achacoso,
que siempre se ha de guardar.
Qualquiera soplo le hiere
de la fama; à quien no enfada
cosa que es tan delicada
que de vn ventecillo muere?
Embidio tu desenfado,
con tu despejo me ajusto;
de las escuelas de el gusto
debes de ser Licenciado.
Y aun Retor, que el proceder
tuyo me dexa advertido,
que de el gusto mal regido
digno Retor puedes ser.
d. lop. Soy de los gustos buscon.
M. Que dulce tendràs la vida.
Entra Felicio.
Fel. Yà os espera prevenida
posada, y buena intencion:
Porque enmiende la segunda
lo que falta à la primera.
d. lop. Nuestra amistad verdadera
sobre la intencion se funda.
Oy Don Garcia me ha preso
con nuevas obligaciones;
augmentò à su amor blasones,
en èl gloria, y en mi exceso.
Decirle que yà ha venido
la noche, y que he de ir primero
à vèr de cierto lucero
los rayos que me han herido.
Yo procurarè abreviar,
reciba por vos mi escusa,
que aun aqui el alma me acusa,
que no le voy à buscar.
Vase Felicio.
Mon. Jesus, que buen cavallero
es el Monsiur Leones,
que blando, y facil, no vès,
que el Leon se hace Cordero?
Juzgarà en su fantasia
el hidalgote enfadoso,
que es acto cavalleroso
este de la hospederia.
Y por ser muy cavallero
no de su bolsa sin daño
tendrà en Madrid todo el año
oficio de mesonero.
Donde, ò pessia a mi linage,
d. lop. Calla.

M.

Ayuntamiento de Madrid

M. Tu voz no me impida,
verà su hacienda comida
del cancer del hospedage.
d. Lope. Vèn à vèr la bizarria
de vna, y otra hermosa dama,
dulce augmento de la fama,
y emulo hermoso del dia.
M. Espera, que tengo aqui
de essas damas dos papeles,
que à tus intentos infieles
gustan de premiar assi.
Este es de Doña Isabèl,
que con ser madre parece,
que ayer naciò, y este ofrece
mas niña, aunque no mas fiel
su hija Doña Ines.
d. Lope. Pudieras
aver albricias pedido.
M. Tu eres tan bien entendido;
que con manos lisongeras
daràs lo que no pedi,
que hace el merito mayor
no aver pedido, señor,
lo mismo que mereci.
Dame, señor, que es gran mengua
de tu hidalgo entendimiento,
que pague el merecimiento
los descuydos de la lengua.
d Lope. El decoro maternal
à Doña Isabèl la quiero
guardar, leyendo primero
este papel magistral.
No tendrà quatro razones,
que es la madre muy sucinta.
M. Y seran de buena tinta?
todas seràn conclusiones.

Lee Don Lope.

En la puerta del jardin de mi casa que sale al campo os espero esta noche entre doce y vna: mi voluntad os llama, y mucho mas la soledad de el sitio. Dios os guarde.

d. Lope. El papel no me mintiò.
M. Bien muestra en su brevedad
ingenio, y autoridad.
d. Lop. Su gran belleza negò.
M. El de la graciosa Inès
hija suya, y tan perfeta,
que la iguala en ser discreta,
este es, señor. *d. Lop*. Este es?
Pues tambien serà pulido,
que es la Inès gran papelista:
aun apenas tengo vista.
M. Pienso que està el Sol dormido;
pero alfin le podràs leer,
que un escrupulo ha quedado
de luz confuso, y turbado.
d. Lop. Si, que breve viene à ser.

Entre doce y vna os espero esta noche en la puerta de el jardin de mi casa, que mira al campo: el sitio es solo, y la hora le hace mucho mas Dios os guarde.

M. Què poco habladoras son
estas damas por escrito,
bien escriben de poquito,
no forman tercer renglon:
Pero en tan pocas razones
tu perdicion te han pedido.
d. Lop. Es mi ingenio mas lucido
en las fuertes ocasiones.
M. Contra dos puedes pelear?
d. Lop. Puedo pelear, y vencer.
M. O prodigioso poder!
d. Lop. Ofendesme con dudar.
Los ingenios femeninos
son como alamos ojosos,
sin fruto vanaglorios
entre arroyos cristalinos.
M. Pues no es facil de quitar
tanta hoja? *d. lo*. Yo podrè;
que cierzo ayrado serè,
que las sabrè desnudar.
M. Cierzo dices? No quisiera

vèr

Ayuntamiento de Madrid

vente imitar los cuydados.
de el Comitre de los prados,
que les dice ropa fuera.
d. Lop. O què ingenio tan verdoso,
azia los prados te vas:
vamos. *M.* Voy muerto.
d. Lop. Serás
testigo de vn caso honroso.
Pues engañar dos mugeres
vengando à los demàs hombres
merece inmortales nombres.
M. Què tan grande empressa esperes?
Pues quando Eva inportuna
comio lo que no debia,
no pensò el diablo, que hacia
poco en engañar à vna.
Desde entonces viene à ser
gran tragona esta canalla,
pues buscò para engañalla
cosa que era de comer.
d. Lope. Vèn, y mi ingenio veràs
vencedor, nunca vencido.
M. Quedarà el diablo corrido:
vn proto diablo serás.
Si tu engañas sus estraños
engaños con rostro tierno,
podran llevarte al infierno
a leer catedra de engaños.
Vanse los dos, y salen Doña Isabèl, y Doña Inès.
d. Isab. No te quieres acostar?
d. Inès. Es noche para gozada,
que es hermosa.
d. Isabèl. Y tu pesada.
d. Inès. Titulo es que me ha de honrar.
Que el ser liviana es delito:
en calidad qual la mia.
d. Isabèl. Què vana bachilleria,
con verguenza te permito
que ocupes este lugar:
(como la engañè no sè.) *ap.*
d. In. Grande mi desdicha fue *ap.*
como la podrè engañar?
Que à mi madre que jamàs
à este lugar saliò,
antojo, y parto le diò
tan sin tiempo.
d. Isabèl. Necia estàs.
Y si es que tu inadvertencia
en su obstinacion se està,
mi chapin castigarà
descuydos de tu obediencia.
Entran Don Lope, y Mondego.
M. Yà te aguardan en el puesto,
tu estrago tengo de vèr.
d. Lop. Antes mi gloria en vencer,
ò morir la gloria he puesto.
d. Is. Què esta no se quiso entrar? *ap.*
Don Lope es, y tengo miedo,
que se buelva.
d. Inès. Apenas puedo
mi espiritu sossegar.
Mi madre serà ocasion
de que Don Lope retire
sus passos, porque suspire
fuego eterno el corazon.
d. Lop. Mi passo determinado
alaba. *Mondego.* Tras el sucesso
que antes, señor, te confiesso
que me dexas lastimado.
Mas que no hazaña locura
es empressa semejante,
ò buen Cavalloro andante,
el Cielo te dè ventura.
Llegase Don Lope embozado.
d. Lop. Jamàs entendi que diera
la noche luces tan claras
entre sus sombras avaras
liberal, y lisongera.
Que en la ilustre claridad
que vuestra belleza embia,
renace Fenix el dia,
y muere la obscuridad.
d. In. Jesus! Huygamos. *d. Is.* Huygamos
d. Lop.

d. Lo. Pues de quien? Don Lope soy,
que hecho en este campo estoy
Ave de sus verdes ramos.
Mon. Dices bien. *d. Lo.* Como?
M. Me aplico à que eres Ave, Señor,
que quien es tan hablador,
es fuerza que tenga pico.
d If. El vèros tan escondido
en la capa haciendo fieros
à la misma noche, y vèros
acometer atrevido,
miedo nos pudo poner,
d. In. A mi me le puso tanto,
que de el recibido espanto,
purgarme abrè menester.
d. Lo. Melindre, pero gracioso.
M. No lo es, porque se aplica
à concepto de botica,
purgativo, y reboltoso.
d. No anduvo gracioso, y grave?
M. Si hablas de la purga, no
por Dios, que el ayre dexò
oliendo todo à jarave.
Concepto no solemnices,
cuyo efecto dividido,
si es bueno para el oìdo,
hace ofensa à las narices.
d. If. Bien con mi hija cumplì, *Aparte.*
mi turbacion la agradò.
d. In. De mi espanto se creyò *Aparte.*
mi madre, yo la vencì.
d. Lo. Pesame de aver turbado
vuestro seguro reposo,
salteador poco dichoso
quanto pude afortunado.
Y assi, pues debeis de estàr
en silencio tan sereno,
dando al verde campo ameno
mas colores que imitar.
Poco dixe discurriendo
con altas contemplaciones,
las Celestes Estaciones,
que los Signos vàn haciendo.
Pues esta noche tan bellas
luces el Cielo sacò,
que en este campo intentò
vèr Estrellas contra Estrellas.
Yo me voy por no impediros,
aunque aqui pierdan los ojos
los siempre bellos despojos,
que se compran con suspiros.
M. El oro terso, y la plata
compran los suspiros? No,
porque à ser moneda, yo
me hiciera luego beata,
que es la mas copiosa gente
de moneda suspirona,
tan astuta, y socarrona,
que entre el suspirar ardiente
con un modo no entendido
suelen dormir, y roncar,
pretendiendonos passar
por suspiro el que es ronquido.
Y yo se de cierto bovo
(engaño à fee no pequeño)
que cabezadas de sueño,
las passa en cuenta de arrobo,
d. Lop. Boca tienes de Serpiente,
que aun la virtud no perdona.
d. If. Honrenos vuestra persona,
pues cesso el inconveniente.
d. lo. Con vn engaño las dos
se burlan; calla, y vèràs,
que las he de engañar mas.
M. Hazlo, y paguetelo Dios.
d. lo. O noche mas bien vestida,
que fuè el dia precedente,
pues mas Sol està presente
todo luz, y todo vida.
A sarga ausencia de Febo,
sepulta su claridad,
pues tanta serenidad
à tu silencio le debo.
M. A la noche dexa, y muda

de

de intento por otro modo,
que por hablartelo todo
gustas de hablar à una muda.
Tanto hablas, que conviene,
que ella mude sus sentidos,
convirtiendose en oìdos
todo lo que en ojos tiene.
d.lo. Dime si te recogieras
de buena gana à dormir.
M. Primero tengo de oìr
del Sol las Aves parleras.
Vèrè en rosas florecientes
à la Aurora, que en naciendo,
muy falsa se està riyendo
por mostrar los buenos dientes.
Verèla bordar, Señor,
el campo, con gran placer
de aver visto vna muger
que madruga à hacer labor.
Y aùn mas estoy advirtiendo
de esta doncella lozana,
que labra de buena gana,
pues siempre se està riyendo,
Pero he llegado à temer
M. que es necia. *d.lo.* Quien te lo avisa?
Blanca, y rubia, y toda risa,
por fuerza necia ha de ser.
Con que siendo esto verdad,
que bien ser verdad parece,
lo primero que amanece
d.l en el mundo, es necedad.
o. Què buena noche he passado;
muchas como esta quisiera;
aunque yo à mayor Esfera
me juzgaba destinado,
porque en ella concertè
hablar cierta hermosa dama;
por cuya luciente llama
rayos del Sol despreciè:
Y quando fuì por hablarla,
hallè persona con ella,
que me impidiò proponerla
quanto me gozo en amarla.
d.Is. Este lo ha dicho por mi. *Aparte.*
d.In. Sin duda por mi lo dice. *Aparte.*
d.lo. Bien à las dos satisfice.
M. Pienso que aùn yo te creì.
d.lo. Vna parienta cercana
de la dama, me impidiò.
d.Is. O que bien se declarò,
Alma tiene cortesana. *Aparte.*
Què mas cercana parienta,
que la hija que pari?
d.In. Su grande ingenio advertì:
A que le adore me alienta. *Aparte.*
Ay parienta mas cercana,
que mi madre? El que es discreto,
què bien dice su concepto.
d.lo. Lloro mi muerte inhumana;
aunque no debo llorar,
que si aquel bien me faltò,
otro el Cielo me ofreciò
bien digno de celebrar.
d. Is. Si aqui la dama estuviera;
persuadase à que lo està,
y hable con ella. M. Serà desterrar.
d. Is. Escucha. M. Espera.
Engañalas, y vèràs
como à todos te prefieres,
que quieren mas las mugeres
à quien las engaña mas.
d.lo. Dixera, señora mia,
en cuyos ojos amor,
para salir vencedor
tiene luciente armeria:
A ofreceros he venido
vn Alma donde reyneis,
que sola vos mereceis
vn Imperio tan lucido.
En esta Alma, vuestra, y mia,
exercitad Magestades,
que assegura eternidades
tan constante Monarquia:
Que à no ser prenda inmortal,

se

señora, no os la ofreciera,
que de daros me ofendiera
vn imperio temporal.
d. *Isa.* A ser yo essa dama hermosa,
estuviera agradecida.
d. *In.* Y yo tan reconocida,
como bien vanaglorioſa.
M. Què bien te ha favorecido. *Ap.*
d. *Iop.* De las dos voy obligado,
tan felizmente premiado,
que restaurè lo perdido.
A parte à Doña Isabel, Doña Inès.
d. *In.* Què vano que està, què grave!
A parte à doña Inès, doña Isabel.
d. *Is.* Presto se desvaneciò.
d. *In.* Mi madre no me entendiò. *ap.*
d. *Isab.* Engañela, poco sabe. *ap.*
d. *In.* O grande amor!
d. *Iop.* Y tan fuerte,
que muero à manos de amor.
M. Por morirse sin Dotor,
serà dichosa tal muerte.
Mas quiero morir de amores,
con ser tan necio morir,
que no llegarme à rendir
à consultas de Dotores.
su grande malicia ved,
pues dàn con mano pesada,
vna muerte consultada,
como si fuera merced.
Pues quando saber codicio
de mi salud mal perdida,
està en consulta mi vida
como si fuera vn oficio.
Sus consultas, sus recatos,
à quien no turban, y alteran?
nuestras vidas consideran,
Garnachas, òVirreynatos?
d. *Iop.* Gente he sentido. M. Por Dios?
d. *Iop.* Vamos Mondego, camina,
que aquella frontera esquina
descubre vn hombre. M. Y aun dos.
d. *Is.* Aunque es campo, no alborote
el barrio, vayase luego.
d. *In.* No inquiete nuestro sosiego,
ni dè causa que se note.
d. *Iop.* Muy bien se pueden entrar
vuestras mercedes seguras.
M. No habrà marciales locuras,
que no me inclino à matar,
sino es à la mal regida
hambre, con quien estoy mal;
hambre matante, y mortal
de quien yo soy hambricida.
d. *Isa.* Notable empresa.
M. Creed, que en esto soy temerario,
aunque yo, mas de ordinario
me acuchillo con la sed:
Con dos hebras de tocino
la suelo resucitar
para bolverla à matar
con el estoque del vino.
Nace con tocino, y dexa
su vida al vino, advertir
quiere en nacer, y morir,
que es mi sed, Christiana vieja.
d. *Iop.* Vamonos, que sin comer
puedes la sed provocar,
porque para tanto hablar,
bien has menester beber.
d. *In.* A Dios, y vaya ocupado
en essa dama. d. *Iop.* Si harè.
d. *Isa.* No la olvide. d. *Iop.* No podrè,
que es Alma de mi cuydado.
d. *In.* Mi madre ruega por mi. *ap.*
d. *Isa.* Mi hija, por mi rogò: *ap.*
d. *In.* Amor, tu industria venciò. *ap.*
d. *Isa.* Amor venciste, y venci. *ap.*
Vanse las dos.
M. O prodigioso pintor,
cuyos ilustres colores,
dan al ayre tantas flores,
tantas plumas al amor.
Quien era el hombre que viste?

Ayuntamiento de Madrid

porque yo aunque dixe dos,
à ninguno ví, por Dios.
d.lo. Oye, pues no me entendiste.
yo que la incomodidad
menor, siempre la condeno
por escusar de el sereno
la molesta calidad,
la platica concluí
con aparente invencion.
M. Declarame tu intencion.
d.lo. Pregunta. *M.* Pregunto assi?
d.lo. Preguntar puedes sin miedo.
M. Soy yo tonto, ò gran Señor,
que preguntàn sin temor?
d.lo. Lo primero te concedo.
M. Di, por què causa enamoras
à madre, y hija? *d.lo.* Has andado
curioso, y determinado.
M. Dime, entre estas dos señoras,
aunque es la madre muy bella,
no era la hija mejor?
d.lop. Yo no soy presso de amor,
tengo interessable estrella,
la hija tiene de renta.
M. Quanto?
d. Lop. Hasta tres mil ducados.
M. Son fieles?
d. Lop. Tan bien contados,
que no resvale en la cuenta.
M. Tres mil todos efetivos,
y que se pueden palpar?
d. Lop. Dudas?
M. Pues no he de dudar,
si suelen ser fugitivos.
El que oì conquistar pretende
al dinero loco và,
puesen vn castillo està
donde vn Leon le defiende.
Sus armas he comtemplado,
y hallar dinero no espero,
porque sè que està el dinero
en vn Castillo encantado.
d. Lop. Oye, sino es que esta gloria
me la quieres divertir
M: Muy bien puedes proseguir
con tu adinerada historia.
d. Lop. Al fin la historia te agrada?
M. Dala el oro tal valor,
que esta es la historia señor
mas digna de ser contada.
d. Lop. La madre con vn hermano
de este señor Don Garcia,
que à ser mi huesped venia,
trae vn pleyto: es caso llano,
que con èl ha de salir,
porque tiene en su favor
dos sentencias.
Mon. Y señor.
d. Lop. Dì, bien puedes proseguir.
M. Quanto el mayorazgo vale?
d. Lop. Siete mil escudos: Yo
à quien nunca amor hiriò
por mas que el golpe señale.
Voy con dos fines, y son,
que si la madre es postrada
en el pleyto, aunque entregada
mi alma juzga à su aficion.
La desmentirè la traza,
y de la hija serè;
mas si vence entregarè
toda el alma à la mudanza.
M. Siete mil, tanto dinero
à vna hembra se le concede,
hacienda es que suplir puede
las faltas de vn majadero.
Son todos en oro puro?
d. Lop. Avia de ser aguado?
M. De esse modo me le han dado
siempre. *d. Lop.* Por Dios?
M. Por èl juro. Quando à vno dàn vn (tesoro,
y el oro que en èl le dàn
es à precio de su afan,
à este tal le aguan el oro.
Y assi pobre la imagino

en-

Ayuntamiento de Madrid

entre tantas vanidades,
que yo buſco puridades
en el oro, y en el vino.
d. Lop. El guſto mas liſongero
poco, ò mucho viene aguado.
M. De la fortuna he penſado
mil veces, que es tabernero.
y aun grande borracha, y tal.
d. Lop. Què dices?
M. Probar lo quiero:
quando à vno le dàn dinero,
es vino de Ciudad Real:
Mas quando ſuelta el corriente
de las penas, digo yo
que entonces ſe emborrachò
de el vinazo de Torrente.
d. Lop. Docto en los vinos eſtàs.
M. En ſus nombres, no en ſus obras.
d. Lop. Fama de vinoſo cobras,
M. Calla, que otros lo ſon mas.
Dì, viene con Don Garcia
ſu hermano?
d. Lop. Viene Don Diego
eſta noche, y trae Mondego
fuego à la eſperanza mia.
M. Como, Don Diego ſe llama?
d. Lop. Don Diego, vn mozo valiente,
ſagàz, cortes, y prudente,
buena dicha, y mejor fama.
Eſte trata de caſarſe
con ella, para eſcuſar
èl pleyto, y aſſegurar
los peligros de anegarſe.
Y por rendilla mejor
con ſu hermano, que es muy rico
trata, que mal ſignifico
(ſino muero) mi dolor.
De caſarle ſu hija bella
con que ellos gozan de eſtado
ſeguro, y yo deſdichado
quedo à remar con mi eſtrella.
Luego à eſta calle vendràn los dos.
M. Sin duda? *d. Lop.* Es muy cierto,
yo vengo tan encubierto,
que no me conoceràn.
M. Dos hombres vienen alli.
d. Lop. Eſcucha.

Entran Don Garcia, y Don Diego embozados.

d. G. Entrar no podemos
ſiendo tan tarde.
d. Dieg. Verèmos las rexas.
d. Lop. Oyes. M. Yo? *d. Lop.* Sí.

Embozanſe Don Lope, y Mondego.

M. Bien conocí à Don Garcia.
d. lop. Y yo al otro, que es Don Diego,
eſtos con tyrano fuego
afrentan la gloria mia.
d. Dieg. A las puertas del jardin
dos hombres hermano veo,
y mi curioſo deſeo
ſaber quiſiera à que fin.
M. Yo pienſo que eſtos intentan
reconocernos. *d. lop.* Mi engaño
les previene vn grave daño,
tal que en èl ſu ſangre afrentan.
Llamame tu ſeñoria,
y dexame hacer à mi,
alza la voz, y dì aſsi:
Señor, donde và Vuſia.
Que la reſpueſta velòz
yo la darè promptamente,
acertada, y conveniente,
mudando el tono, y la voz.
M. Donde và Vuſia? *d. lop.* Vamos,
en eſte campo què hacemos,
pues de eſte jardin tenemos
el fruto que deſeamos?

Vaſe Don Lope, y Mondego.

d. D. Sigamoslos Don Garcia.
d. G. Y à Don Diego para que,
ſi entre eſtas ſombras hallè
aun mas luz que pretendia:

Ayuntamiento de Madrid

que con sobervia ossadia
dixesse, porque perdamos
el juicio, si honor gozamos
en este campo que hacemos
pues de este jardin tenèmos
el fruto que deseamos?
Que es esto hermano, vn veneno
por mis venas ha corrido
negras nubes ha vestido
el Cielo de amor sereno:
cayò el rayo sin el trueno,
y sin prevencion, fue tanto
el horror, que elado el llanto
aun no ha podido correr,
que aqui menos vino à ser
el golpe que no el espanto.
d. Dieg. Arrebatanme furores,
todo soy congoxa, y luto
de vèr que estos gozan fruto
donde nos niegan las flores:
han pensado mis temores,
si es que este nos conociò,
y con arte se valiò
de lenguage malicioso,
quien seria tan curioso
pues que agora lleguè yo.
Decid generoso azero
resplandeciente, y lucido,
que sueño os hà suspendido
perezoso, y lisonjero?
Dad el limite postrero
à mi vida; no es rigor
este sangriento furor,
pues dais con igual efecto
paz eterna à mi sugeto,
y escarmiento con su horror.
d. Ga. Quando los passados dias
en este gran mar entrè
de la Corte, las mirè
triunfar de dos señorias,
pero que à sus bizarrias
despreciaban, fue opinion,
mas yo ausente, la ocasion
(tal no pronuncian los labios)
abriò puerta en mis agravios
con llaves de la traycion.
Diràs tu, que porfiado
à tu infamia te he traìdo,
vengate en mi, aunque no he sido
en tal baxeza culpado,
porque yo, desesperado,
mucho mas, mientras me advierte
mas razon, amo la muerte,
y aun yo propio me matàra,
porque aun en esto quedàra
desobligado à la suerte.
Recelo que por alli
viene vna luz, y serà
la justicia, y àzia àcà
se llegan. *d. D.* Pienso que si:
Vamos, què hacemos aqui?
no demos nueva ocasion
para nuestra perdicion
cayendo en mas triste estado:
Basta, que me han desarmado
los zelos al corazon.

Vanse, Entran con vna literna Don *Rodrigo, y Don Fernando.*

d. Fern. Este Alguacil vuestro amigo
aver venido pudiera,
y esta gente no se fuera
sin reconocerla. *D. Rod.* Digo
que teneis mucha razon,
mas otra noche podrèmos
buscar otro, y gozarèmos
mas à tiempo la ocasion.
d. Fern. Ser fino amigo mostrais,
vuestro amor es infinito,
pues me ayudais à vn delito
sin que la razon sepais.
Mas escuchad. *d. Ro.* Vuestro gusto
me sirve à mi de razon.
d. Fer. Juzgue vuestro corazon
si debe llamarle justo.

Se-

Ayuntamiento de Madrid

Sevilla es mi patria ilustre,
que el Mar, y el Sol lisonjean,
aquel engendrando el oro,
y este en traerlo à sus puertas.
Que solo por adularla
preñadas de oro navegan
por desiertos chrystalinos
naves ricas, y sobervias.
Ciudad, cuyo Alcazar noble
confiessa mayor defensa
à la sombra de vn Guzman,
que à las torres que le cercan.
Guzman, generoso Alcides,
que el ombro aplica, y sustenta
con el invencible Atlante
Español, tantas esferas.
A quien por su patrocinio
deben igual reverencia
en su Palestra las armas,
y en su Academia las letras.
En esta Ciudad, que siendo
fertil campo de riquezas
los que animosos las buscan,
generosos las desprecian.
Tengo vna hermana, lucida
floreciente competencia
de el Aurora, y de el Abril
con mas flores, y mas perlas.
Cuyos ilustres tesoros
cela el manto, porque sea
de lo que prodigo el Cielo
la honestidad avarienta.
Nació en vna aldea, à quien
el Betis viste de amena
emulacion à su rostro,
sino es que copiar le intenta.
Alli se crió, rendida
tanto à fatigar las selvas,
que en su venablo llevaba
su postrer passo á las fieras.
Con la sangre de los brutos
hizo florecer la yerva,
fiscal de sus tyranias,
aunque se vengaba en ellas;
Pero apenas vió su edad
diez, y siete Primaveras.
siendo à su rostro retratos
las que su edad años cuenta.
Quando mis padres la llaman
à Sevilla, mas con fuerza
que voluntad, despreciando
vanamente su opulencia.
Tan divertida se hallaba
en la caza, y satisfecha,
que la debieron suspiros
sus barbaras asperezas.
En la Ciudad hallò aplauso
tanto, que se dixo en ella,
que exercitaba su oficio
en mas ilustre materia:
Que si allà cazaba brutos,
acà con mayores fuerzas
almas, y deseos libres,
yà rendidos en sus quexas.
Al fin passaron mis padres
à la Ciudad que se asienta
sobre Luceros, y Signos,
no menos firme que bella.
Mi hermana solicitaron
dos hombres de ilustres prendas.
Vno rico, y presumptuoso,
y otro con pobres finezas,
En la eleccion se detuvo
consultandose à sí mesma,
porque entre intereses grandes
amor dudoso se muestra.
Verdad es que al menos rico
la inclinaba la grandeza
de su animo, y sus virtudes,
que bien generosas eran.
Quando llegò alli un Don Lope,
vn hombre que no se precia
de mas valor que su aumento,
corta espada, y larga lengua.

In-

Intentò tambien casarse
con ella, y hallò la empressa
quanto atrevida, burlada
por codiciosa, y no cuerda.
El por conseguir su intento
falsamente al mundo cuenta
vanos, mentidos favores,
que aun nombrarlos es torpeza.
Ausentòse persuadido
à que nuestra diligencia
le buscara, para darle
bien por el mal que nos dexa.
Consultò conmigo el caso
mi hermana, quando las rexas
de vn Convento, fueron carcel
de aquella infeliz belleza:
Dexela depositada,
y partì con fieles nuevas
de que en esta Corte assiste,
siendo la fabula en ella.
Supe que aqui en esta casa,
cuyos balcones, y rexas
siendo jueces de este campo
coronan sus alamedas.
Con arrogante ossadia
à ciertas damas requiebra
bien livianas si le escuchan,
perdidas si le desprecian.
Y fiado en la amistad,
que entre los dos se professa,
vinculo fiel, y seguro
lazo de correspondiencia.
Te truxe en mi compañia
para que mi amparo fueras,
por si acaso mayor daño
prevenian las Estrellas.
Y para reconocer
à Don Lope esta literna,
porque no se errara el golpe,
que entonces en mi alma diera.
Mas porque sin la justicia
nadie à reconocer llega
à otro, que à ella tan solo
se concede essa licencia,
Esperaba esse Alguacil,
y para que tambien fuera
testigo de mi venganza,
aunque en pesadas cadenas.
Me entregàra à la prision,
porque assi lograra en ella
el no aver quedado en duda
el vengador de mi afrenta:
d. Rod. Como se llama la bella
causa de vuestra jornada?
d. F. Leonor. *d. Rod.* Leonor?
d. Fer. Celebrada
tanto Sevilla por ella.
Que ella es todo su hornamento,
este rerrato os dirà
si es que igualarla podrà
quanto ilustra el firmamento,
Y alabareis igualmente
con espiritu elegante
tanto de bello semblante,
quanto al pincel de valiente.
d. Rod. Llegalde à la vecindad
de esta luz, rara belleza
en quien la naturaleza
juntò gracia, y magestad:
De espacio le quiero vèr,
yo os le bolverè mañana.
d. Fer. Advertid que es de mi hermana.
d. Rod. Lo que debo saber hacer,
Es por vèr en competencia
este, y otro de otra dama
que allà celebra la fama.
d. Fer. Avrà mucha diferencia.
Temed essos resplandores,
sino es que acaso quereis
el retrato que traeis
abrasarle en sus colores.
Este retrato podrà
ser de essotro incendio ciego,
que yno tabla, y otro fuego

Ayuntamiento de Madrid

facil el remedio està.
d. Ro. Mas sois amante que hermano.
d. Fer. Es vn cielo mi Leonor.
todo el imperio de amor
se hà reducido à su mano.
Los elementos mejores
la imitan (feliz destino)
el agua en lo chrystalino,
y el fuego en los resplandores.
Demos fin à esta venganza,
que en Sevilla la vereis.
d. Ro. Con esse favor haceis
lisonjas à mi esperanza.
Mas dudo de mis estrellas
tan singular maravilla,
porque bella, y en Sevilla,
es ver dos cosas muy bellas.

JORNADA SEGUNDA.

Marina, D*on Lope*, *Mondego.*

Mar. Mis señores me mandaron
que à vuessa merced dixesse,
que à la Trinidad se fuesse
à Missa, y que no esperaron:
Porque avian de oir primero
vn sermon docto.
d Lope, Està bien,
bella esclava, en quien se ven
yerros de vn barbaro fiero.
El mas impio fue del suelo
pues sacrilego, y tyrano
errar quiso con su mano
vn grande acierto del Cielo.
Prodigiosas muestras daba
de sacrilega osadia,
pues quiso errar à porfia
en lo que el Cielo acertaba.
Y en campo tan descubierto
quedò por su deshonor
mas conocido el herror,
y sin ofensa el acierto.
Mond. Con dama tan berberisca
requiebros no has de perder,
que pienso que ha de tener
ciertos resabios de arisca.
Que amores tan singulares
por lo ardiente, y lo emperrado
diràs que estàs abrassado
de amores caniculares:
Sino es que và por las bellas
luces que ofrece en despojos,
digas que vès en sus ojos
los canes que son estrellas.
De este amor can no ay dudar
serà fiel, y no cobarde,
tendràs amor que te guarde,
y no de quien te guardar.
Por esso su noble trato
celebro, estimo, y venero,
que en Madrid es el primero
que ha dexado de ser gato.
Amores perros me alientan,
porque otros con sus excessos
dexan à vn hombre en los huessos,
y à estos huessos los sustentan.
Mar. Bien bufoniza el sirviente.
Mon. Què presto que me mordiò,
al primer golpe arrojò
las tenazadas del diente.
Mar. Sin duda sois gran señor
pues con vos aveis traído
siervo, que es entretenido
con lenguage moledor.
Los señores, singulares
en todo venis à ser,
gente llamais de placer
à los que dicen pesares. *vas.*
Mon. No ví galga mas hidalga,
que veloz. *d. Lop*, Veloz?
Mon. Tal siento,
si me alcanzò el pensamiento
no es velocissima galga?
d. Lop. Sabe que esta es de su dueño
privanza, que le govierna,

Ayuntamiento de Madrid

y yo con esta accion tierna
en vn negocio la empeño
que mucho me ha de valer,
que yo sin particular
fin, no supiera gastar
tanta prosa. *Mon.* Assi ha de ser,
y es justo al negocio acuda.
d. Lo. Gran dificultad encierra.
Mon. Pues si ayuda bien la perra
será tu perra de ayuda.
d. L. Ella le ha de dissuadir
à su amo el casamiento.
Mon. Escucha, que passos siento,
temo que buelve à venir.
d. Lo. Que notable desatino,
à mil herrores te ofreces.
Mon. Siempre los perros, dos veces
suelen andar el camino.

Entran Don Diego, y Don Garcia.

d. D. Docto sermon. *d. G.* Este Orador Sagrado
de erudicion Christiana, y de eloquencia
rica, y feliz, es campo cultivado,
donde el ornato es flor, fruto la ciencia,
este es el Prodigioso Ortensio, armado
espiritu de luz, que sin violencia
alumbra, mas no abrasa, que al mas ciego
reparte luz, sin castigar con fuego.
d. Lo. O señores, tan presto aveis oìdo
Missa, y Sermon? *d. G.* La Missa hemos dexado
para despues, que estoy ciego, y herido
de vn fuego, todo sombra en mi cuydado.
Don Diego, escucha.

Habla d. Garcia al oìdo à Don Diego.

d. Lope. El caso sucediò

Don Lope habla aparte con Mondego.

anoche, entre los quatro, ha levantado
Mondego estas borrascas de recelos,
que son nublado de el amor los zelos. *ap.*
d. G. Don Lope solo os quiero. *M.* Tu entendiste
muy bien su pecho. *d.* L. Vete, y buelve luego
Garcia vuestro rostro grave, y triste
me ha empeñado en vn gran desassosiego,
decidme vuestro mal en què consiste?
d. G. Estamos solos? *d.* L. Yà se fue Mondego.
d. D. Y yo cerrè la puerta, Don Garcia.
d. G. Exequias hago à la esperanza mia.
Don Lope bien sabeis mi fee, mi ardiente
voluntad para vos. *d.* L. Quereis aora
diferir con vn termino imprudente
vuestro intento? Yà sè que sois Aurora,
que amaneciò mis dichas, y el oriente

Ayuntamiento de Madrid

donde con nuevos rayos se colora,
vertiendo en mi bien prosperos augmentos.
d. G. No vengo yo à pediros cumplimientos.
Vamos al caso. d. lop. Vamos norabuena.
d. G. Bien sabeis, que mi hermano, y yo tratamos
bodas con ciertas damas. d. lop. La cadena
conozco, que os ha preso. d. G. Prosigamos;
apenas aqui ayer con la serena
noche mi hermano entrò, quando buscamos
la calle destas damas (caso fuerte)
d. lop. Vamos à la ocasion que assi os advierte.
d. G. Dos hombres alli hallamos, y entendimos,
que eran señores, tan confusamente,
que por irsenos luego no pudimos
aun percebir sus señas, diligente
qualquiera de nosotros emprendimos
seguirlos; pero pudo aquel presente
dolor atarnos con la misma pena,
porque es la adversidad fuerte cadena.
Tu que eres tan antiguo cortesano
dì quien son estos dos.
d. lop. Contra mugeres,
y principales, es vil, es villano
quien no enfrena la lengua: ò pareceres
del vulgo vario. Aqui es quando me gano
fortuna si me ayudas, si tu quieres. aparte.
d. D. No os receleis de amigos tan leales.
d. lop. He de hablar mal de damas principales,
Què pudiesse caber en la pureza
de vnas mugeres nobles tal excesso?
d. D. Habla mas claro, rompe la pereza
de tu discurso, ò mallograr el seso
de tus primos veràs. d. lop. Con la estrechezа
de el deudo, que me obligas te confiesso
à no cumplir con el silencio justo,
que se debe à su honor por darte gusto.
El Marquès Fabio, el Conde Pinabelo
passearon por su calle algunos dias,
pero nunca me dixo mi recelo
que aquellas fuessen mas que bizarrias;
mas la fama vulgar cubriò de vn velo
su honor con sospechosas fantasias,

Ayuntamiento de Madrid

que huvo vecino (engañanse los tales)
que dicen, que passaron sus vmbrales.
Sus vmbrales, y en tiempo sospechoso,
y aun dicen, que el Marquès decir solia
(no lo creo por Dios) muy jactancioso
que el vno, y otro de ellas posseìa
aun mas que procuraron: yo celoso
en vuestro nombre el golpe recibia
injuriando à las luces de los Cielos,
que el polvorin de amor labran los zelos.
d. Dieg. No mas Don Lope, estoy desengado
tanto, que aun que està en duda mi justicia
proseguir quiero el pleyto, provocado
deste barbaro error, desta malicia,
violentas guerras me propone el hado,
mas yo despreciador de esta codicia,
no quiero viles paces, que me llama
la ambicion de vivir sobre la fama.
De no passear su calle juramento
hago, para lo que es enamorarlas.
d. G. Y yo lomismo juro. *d. lop.* Con mi intento
salì, proseguirè con engañarlas. *Ap.*
d. D. Què decís? *d. lop.* Que celebro el sentimiento
justo, y que assi se debe castigarlas:
ò que empeñado estoy, yà tengo miedo *ap.*
à los vltimos ñudos de este enredo.
d. Dieg. Y essos señores siguen obstinados
la pretension de justos tan injustos?
d. lop. Tal vez si de ellas son importunados,
porque yà los diviertan otros gustos:
la verdad es que fueron despreciados, *ap.*
y que los desterraron los disgustos
de los desdenes de las damas bellas,
mas yo sigo el error de mis estrellas.
Yo voy à Missa, bolverè à buscaros,
quanto me pesa averos referido
vuestra desdicha, y no poder libraros
de tan grave dolor. *Vase Don Lope.*
d. D. Yo estoy corrido. *d. G.* Yo desesperado.
d. Dieg. O quan avaros
los hados nuestro bien han divertido;
busquèmos estos hombres, que quisiera
des-

Ayuntamiento de Madrid

despicarme en su sangre si pudiera.
No es bien, que dos señores Italianos
se burlen de la nuestra, que en Castilla
tantos blasones goza soberanos
de la fama constante maravilla,
rayo será de insultos tan tyranos;
à los vientos desnuda mi cuchilla:
saber quiero la causa.
d. G. Escucha, advierte,
d. D. Sus vmbrales serán lecho en su muerte.
d. G. No porque de este modo se obscurece
nuestra venganza, que esta à los vmbrales
ha de ser de ellas mismas. *d.* D. Me parece
que te iluminan rayos celestiales;
pero sola vna duda se me ofrece.
d. G. Yo quiero, que la duda me señales.
d. D. El no passar su calle aver jurado.
d. G. Yo te puedo absolver de esse cuydado:
d. D. Como? *d.* G. Condicional el juramento
hicimos, solo en quanto à enamorarlas,
y assi, como llevamos otro intento
no se quiebra, aunque vamos à rondarlas
la puerta. *d.* D. Dices bien, y yo consiento,
castigarlas pretendo con vengarlas,
pues hago assi su error mas conocido,
que aun estoy mas furioso, que ofendido.
Entran Don Rodrigo, y Don Fernando.
d. Rod. Perdonad el entrarnos sin licencia:
está en casa el señor Don Lope? *d.* G. Agora
hizo, llevado de la Missa, ausencia,
y à esso vamos los dos, porque yà es hora,
Aveisle de esperar? *d. Rod.* Es diligencia
que con qualquier tardanza se empeora.
d. Garc. Entrad donde os sentéis.
d. Fern. Estos vmbrales bastan.
d. Gar. No à los que son tan principales
d. Fern. Andad con Dios, que es dia de precepto,
y pienso que es muy tarde. *d.* D. solamente
nos llevara la Missa. *Vanse los dos.*
d. Fern. Que discreto, y que cortès.
de Rod. Qualquiera es bien prudente.
d. Fern. Que ha sido diligencia te prometo,

Ayuntamiento de Madrid

muy grande el descubrir tan brevemente
la casa del autor destas injurias,
con que yà empiezo à sossegar mis furias.
Que el vèr que la venganza se avecina
suspende, y entretiene los furores.
d. Rod. Mientras el llega à vèr la postrer ruína
de sus años, que abràn de darse en flores
à la sangrienta parca, si te inclina
la piedad, y suspendes los rigores,
en breve relacion dirè::: *d. Ferd.* Ya espero.
d. R. Como vivo de aquello por quien muero.

Passando del mar las hondas,
que sacrilego, y sobervio
à los Cielos desafia
en la campaña del viento.
Quando arrebatando arenas
de lo profundo del centro
quiere manchar la hermosura
de tanto dorado espejo.
A Mexico he navegado
tres veces, mas con deseos
de ambicion, que de codicia,
honrado si, no avariento.
Porque siendo yo en Navarra
mi patria, de los mas buenos,
que en lo que es tan conocido
por mi coronista puedo.
Se quiero obligar al Rey
que me haga, como intento,
merced de la roxa insignia
portada de ilustres pechos.
testimonio de la sangre
tal, y lucido premio,
que aun despues de muerto sirve
de pompa al marmol desierto.
viendo pues en la flota
estima con buen sucesso,
dado del mar, acaso
oido à piadosos ruegos.
se los pies en Sevilla,
un madre, y copioso pueblo
admiraciones constantes
en edificios sobervios.
Vì à Leonor tu hermosa hermana
cuyo poderoso incendio
sin perdonar lo sagrado
pidiò al alma rendimiento.
Con imperioso desden
estragos hizo, y desprecios,
ò por blasonar victorias,
ò para dàr escarmientos.
Sabiendo su calidad
celebrar quiso Himeneos
con ella, y hacer dichosos
mis años con tal acierto.
Quando el consejo que rige
tantos distantes Imperios,
adonde el Sol, y la Luna
se hacen tributarios nuestros.
Al tiempo que me propuse
con blando, y cortès ingenio,
à intercessores felices
de tan alto casamiento.
Para el servicio del Rey
me llama, dandome en esto
ocupacion mas ilustre
bien que opuesta à mi amor tierno.
Fue la obediencia forzosa,
que èn los nobles el precepto
de superiores tan sabios
tiene gran parte del Cielo.
Supe que vn pintor tenia
vn retrato de ella, estremo

Ayuntamiento de Madrid

de imitaciones, y amable
robo por ser tan perfecto.
Pedíle con el oro,
y resistióse, ofreciendo
copiarle tan fiel, que pueda
ser distinto, y ser el mesmo.
Juntos los mirè en mis manos
como aqui agora los veo,
y turbada la eleccion
ocioso tuvo su efecto.
Al fin partí con el vno,
que es este à quien diferencio
por la cinta verde, hermosa
adulacion de el deseo.
Seis meses ha que en Madrid
estoy de amores tan ciego,
que aunque muchos cortesanos
me califican por necio:
La calle mayor, y el prado
eatros tan lisongeros,
que halla el Rey de los sentidos
ulce suspension en ellos.
'on diligencias estrañas
uyo, escuso, y aborrezco
e su trafago ofendido,
de su pompa descontento.
Luego que à Madrid llegaste
te ví, y el oculto fuego
que en la sangre està encendido,
puso en tu amor sus estremos.
Sin saber porque ofrecime
à servirte, con esfuerzos
tan grandes como tu sabes,
tan fieles como y o siento.
Mas quando en esta passada
noche, retrato tan bello
vì en tus manos, conocí
la causa de estos efetos.
Quise llevarle à mi casa,
y entre dudas, y recelos
juntè los dos, y conformes
ser vno me respondieron.
Fernando, à Leonor adoro,
de mí hacienda, y nacimiento
podrà informarte la Corte
en quien tengo ilustres deudos.
Damela por cara esposa,
que altivo me la prometo,
sino vltrajaren desdichas
lo que abonaren los meritos.

d. Fern. Aunque tu relacion con qualquier parte
me pudiera causar admiraciones,
la mano del sutil pintor venero,
que pudo, siendo fiel, ser lisongero,
Tomale los retratos.
Dexamelos vèr juntos: ò prodigio
à donde viene breve la alabanza
de la mas eloquente confianza.

d. Rod. No alabes al pintor, responde luego
à mi importuno amor; à Leonor pido,
dame à Leonor, ò pedirè à los Cielos,
que flechen contra tì rayos de ira,
hijos del fuego, que mi pecho espira.
Dame à Leonor, que sin Leonor desprecio
altivas, y glorioſas ambiciones,
merezcala el amor, que en mi se enseña,
y advierta tu poder à quien desdeña.

Mi-

Ayuntamiento de Madrid

Mira que soy amor, no soy Rodrigo.
d. Fern. En los casos tan graves mas despacio
consulto à la razon, espera, y ama,
y no dès mas augmento à tu llama.
Mucho tienen las bodas de infelices
quando sin eleccion se hacen por gusto:
con passos caminemos soñolientos,
y no serèmos juego de los vientos.
d. Rod. Pues bolverme el retrato. d. Fern. Qual?
d. Rod. El mio, que con la cinta verde se señala
d. Fern. No pidas tanto.
d. Rod. Pido lo que es justo,
que estas no son violencias de mi gusto.
d. Fern. Pues advierte Rodrigo, en la dichosa
patria donde naciste tengo vn tio,
que en la virtud, y sangre resplandece,
dècoro al tiempo, y magestad al mundo
de quien desesperò tener segundo.
Con su hijo, y mi primo hemos tratado
las bodas de Leonor, que han de seguirse
despues de esta venganza generosa,
si los hados la ofrecen venturosa.
Y no es bien que mi hermana allà casada
el bello robo de su rostro enseñes,
que en las tierras pequeñas aun los buenos
escandalo, y horror hallan en menos.
Si fuera en esta Corte, ò en Sevilla
con tu casto deleyte dispensara,
pues jamàs ofendieron los pinceles
la honestidad de las mugeres fieles.
d. Rod. Escuchame por Dios.
d. Fern. No avrà razones
con que puedas vencerme: en casa espero.
d. Rod. Oye, detente.
d. Fern. Estoy algo ofendido.
d. Rod. De quien?
d. Fern. De aquel pintor, que licencioso
roba el valiente rostro de mi hermana,
pues le profana su avaricia necia,
que poniendole en precio le desprecia.

Vase Don Fernando.

d. Rod. Ay di mi, quan vanamente es-

Ayuntamiento de Madrid

esparcì mi confianza,
pues peligro en la bonanza
por vn pequeño accidente:
desdicha ha sido la mia
tan singular, que no huviera
quien su daño previniera,
porque no se conocia.
Que yà mi infelicidad
tanto en mi mal se entretiene,
que à mis desdichas previene
invencion, y novedad:
porque es tanta la aspereza,
que en mi Estrella conocì,
que aun ha mudado por mi
su estilo naturaleza.
Mas yà que aqui me quedè,
con mi espada valerosa,
oy en la sangre alevosa
de este hombre, me vengarè.
Pero el no averle jamàs
visto me puede traer daño.
Entran Don Garcia, y Don Diego.
*d.*G. Dexase entender
yà por lo menos lo mas.
Yo desde oy he renunciado
aun el mirar sus vmbrales,
que con desengaños tales
no puedo amar obstinado.
*d.*D. Aun se està aqui el forastero
que busca à don Lope? *d.*G. Si.
*d.*G. Y aun me ha parecido à mi
por lo que en èl considero,
Que este hombre no està gustoso,
y que el negocio que tiene
es de gran peso. *d.*G. Conviene
que le hables artificioso.
*d.*D. Dexame solo, y sabràs
despues el sucesso todo.
*d.*G. Fio del prudente modo
tuyo, que le venceràs.
y conviene penetrarle
el Alma, porque no sienta
don Lope aun sombra de afrenta
en cata que ha de ampararle.
*d.*D. Soy del mismo parecer,
dexame solo. *d.*G. De modo
me voy, que me quedo todo
contigo. *Vase Don Garcia.*
*d.*D. No es menester.
Cavallero à quien buscais?
*d.*R. Yà quando à Missa os partisteis,
señor, de mi lo entendisteis.
*d.*D. Por Don Lope preguntais?
conoceisle?
*d.*R. No señor,
pero el hombre que venia
haciendome compañia,
que es persona de valor
A lo que de èl entendi, le conoce.
*d.*D. No creais tal.
*d.*R. Pues por què lo dudais tanto?
*d.*D. Porque no es assi.
*d.*R. Què certidumbre teneis
de que se engañò? *d.*D. Si el fuera
hombre que me conociera,
viendome como me veis
yà me huviera conocido.
*d.*R. Luego vos sois? *d.*D. Si, yo soy,
que me quereis? Aqui estoy
para todo prevenido,
Que entonces, porque parti
à cumplir con tanta prissa
la obligacion de la Missa,
à conocer no me dì.
*d.*R. Posible es, què pudo errarse
en vuestro conocimiento
vn hombre de entendimiento?
*d.*D. Es facil el engañarse.
Yo soy, ved que me quereis,
porque si me lo ocultais,
justas sospechas me dais,
de que otros fines teneis.
Hablad con resolucion,
que yà no saldreis de aqui,

Ayuntamiento de Madrid

sin que de vos para mi
yo conozca la intencion.
d. Ro. Voy al caso. d. D. Al caso id.
d. Ro. En Sevilla no estuvistes
algun tiempo, y de allà distes
despues la buelta à Madrid?
d. Die. No lo niego. d. R. Festejastes
à Doña Leonor, que es dama
que diò ocasion à la fama
(con lo que vos la infamastes)
dè espanto, y admiracion?
d. D. Tal muger no conocì, ap.
pero dirèle que si
adorè su perfecion.
Fue su beldad peregrina,
y aun oy la memoria adoro
de aquel honesto tesoro,
de aquella beldad divina.
Bien le escuso por aqui ap.
à Don Lope algun disgusto.
d. R. Vuestro proceder injusto
me trae por ella, y sin mi.
d. D. Decidme, como entendeis
señor de mi vida tanto?
d. R. De esto recibis espanto?
sè mucho mas. d. D. Què sabeis?
Decidlo por vida mia,
yà en esto soy mas curioso ap.
de lo que importa. d. R. Es forzoso
cumplir con la cortesia.
Hare lo que me mandais,
sè que aqui à Doña Isabèl
y à Doña Inès con infiel
trato à vn tiempo enamorais.
Las que viven en la calle
de el Rio? Las dos que son
madre, e hija.
d. D. Otra ocasion ap.
halle por examinarle,
de la misma que buscaba
diferente: Y para mi
mas importante, es assi,
sabeis lo que aun yo inoraba:
Mas vamos à vuestro intento.
d. R. Yo vengo à desafiaros,
que en el campo he de mostraros
que es vil vuestro pensamiento,
pues à la ilustre belleza
de aquella dama ofendistes.
d. D. Què vana jornada hicistes
con arrogante fiereza.
Enfrenar quiero el violento
golpe de mi noble espada,
porque esta casa alterada
no se oponga à nuestro intento:
Que yo, cuyo corazon
esta enseñado à vencer,
huyo siempre de tener
pendencias de ostentacion:
En el campo con recato
reñireis, y sin quadrilla,
que acuchillarse en la villa
es batalla de aparato.
Alli vence aun el que muere
con virtud jamàs postrada,
y aqui desnuda la espada
mas resplandece que hiere.
Embiad mañana vn criado
con vn papel, y el lugar
donde me aveis de esperar
me advertid.
d. Rod. Voy avisado.
d. D. Proceded con gran secreto.
d. Ro. Tan recatado, y prudente,
que me llamen justamente,
amigo fiel, y discreto.
Vase, y entra don Garcia.
d. Gar. Que ay, hermano?
d. Die. Admiracion,
y no poca para mi.
d. G. Como se ha entregado en ti
tan violenta turbacion?
d. D. Este D. Lope es pariente nuestro:
d. Gar. El que si porfia,

Ayuntamiento de Madrid

yo de su genealogia
no anduve tan diligente,
que lo aya averiguado,
mas por la correspondencia
de cartas, y diligencia,
que en mis causas ha mostrado.
El querer que me hospedara
en su casa, que lo hiciera
si vna desgracia no huviera,
que el intento le estorvara:
Verle andar con principal
gente, y en trage decente
me hace pensar que es pariente mio
d. D. No es mala señal.
Pero con vuestra licencia
he de averiguar su vida,
que pienso que anda vestida
de infame, y vil apariencia.
d. G. Templa hermano los verdores
de tu ardiente lozania,
mira que se llega el dia
de dàr fruto entre essas flores.
Que esse indicio cauteloso
quizà en el viento fundado,
puede llevarte arriscado
à vn precipicio furioso.
Navegar mares inciertos
desmiente prosperidades
porque à las temeridades
se deben pocos aciertos.
Què es lo que quieres Marina?

Entra Marina.

Mar. Vuestras primas han embiado
vn bien gracioso recado.
d. G. Passa adelante, camina.
Mar. Dicen con gran bizarria,
que pues que no vais à verlas
à veros vienen oy ellas.
d. G. Diràslas que Don Garcia
por no esperarlas, se fue de casa.
d. D. Mas cortesmente responded.
d. G. Como lo siente
el alma lo pronuncie,

Vase don Garcia.

Mar. Como se fue tan furioso?
Si lo que yo se supiera *ap.*
menos furioso se fuera.
d. D. Què huesped tan alevoso?
Mas yo quiero moderarlas
la embaxada de tal modo,
que ni me despida en todo,
ni me empeñe en esperarlas:
Por quedar indiferente
para lo que resultare
de lo que oy examinarè
de este fingido pariente,
que es tal, que despues que oì
su artificioso rodeo
traygo hecho espada el deseo
contra èl, y contra mi.
Y querrà que no resista
mi hermano à tanta vileza
juzgando que es gran nobleza
dàr credito à vn quimerista.
Que siendo tan bien nacido
(aunque en esso hablo por mi)
es desconocerse à si
el no averle conocido,
Mar. De tu parte què dirè?
d. D. Responder cuerdo querria *ap.*
sin arrogante ossadia
como templarme podrè?
Diràslas, que nos llamò
vn ministro de los graves
para vn dicho, y que no sabes
el gran secreto, y que yo
fuy del respeto llevado,
y tambien porque vinieron
dos Alguaciles, que hicieron
bolver el gusto en cuydado.
Oyes? *Mar.* Señor. d. D. Dilo assi
Mar. De esse modo lo dirè.
d. D. Engaño, yo os seguirè.
tanto, que acabeis en mi,

Ayuntamiento de Madrid

A los filos morireís
de la razon que en mi està,
aunque mas facil serà,
que vos à mi me acabeís. *Vase.*
Mar. Porque estas bodas divierta
Don Lope, ofrece copioso
dinero, tan poderoso,
que à la traycion me despierta.
El orden pienso guardar,
que me dexò Don Garcia,
y à estas damas su ossadia
barbara representar.
Olvidarè de Don Diego
la prudencia con que hablò
quando modesto intentò
templar de su hermano el fuego.
Que assi pretendo irritar
sus pechos, y con veneno
de tantas malicias lleno
celosa guerra sembrar.
Mas en el arte, y el modo
de atencion me he de valer,
que no me quiero perder
por aventurarlo todo.
Que es digno de eternos daños,
casi infierno merecia
el que malogrò en vn dia
estudio de muchos años.
Parece que yà parò
vn coche, no me engañè
este la trompeta fue
que à batalla me llamò:
En mis engaños sutiles
facilmente han de perderse,
que vn esclavo ha de valerse
aun de las fuerzas mas viles.
Entran Doña Isabèl, y Doña Inès.
d. Is. No estàn mis primos acà?
Mar. No estàn acà, mis señoras,
quien son las bellas Auroras,
duplicado el Sol està?
Tales primas en el suelo
mis dueños han conseguido,
parentesco han contraìdo
con los luceros del Cielo.
d. In. Que alentada lozania
de su natural saliò,
dime amiga, quien llevò
lisonjas à Berberia?
Tierra que palmas produce
como lisonjas consiente,
si en ellas tan diferente
fin se reconoce, y luce?
Anteslas palmas severas
virtudes solian premiar,
mas yà saben adular
como viles lisongeras.
Mar. Apostarè que es doncella.
d. In. Dime, de que lo inferiste?
Mar. Por lo que en la palma diste
vendraste à quedar con ella.
d. In. La palma tuve ocasion,
y por esso la tomè.
Mar. De tu virgen sangre fue
justissima pretension.
d. In. Què ladina! Què discreta!
no tiene precio. *Mar.* Si tengo,
porque à ser vendible vengo,
y no ay cosa tan perfeta:
Que en llegàndo à ser vendible
no tenga precio, y desprecio,
que todo està en darse à precio.
d. In. Es su donayre increible.
M. Con què terneza que os miro,
bendigo mi esclavitud,
pues por ella la virtud
de vuestras almas admiro.
Ay suspiro descuydado,
mas no, cuydadoso fue.
d. Is. Como cautivo se vè
suspira el pecho abrasado.
M. No se empeñò mi suspiro
en mi triste cautiverio,
causas de mayor mysterio

son,

Ayuntamiento de Madrid

ſon, que al ſilencio retiro.
En vueſtro amor ſe engendrò
eſte ſuſpiro violento,
y por eſſo atrevimiento
tan licencioſo tomò.
Porque ſi en mi ſe engendrara,
ſordo de el alma ſaliera,
ò entre los labios muriera
ſin que el viento le gozara.
Como tu puedes tener
años cinquenta de edad,
y tan perfeta beldad
en ellos reſplandecer?
d. Iſ. Quien lo dice? *Mar.* Don Garcia.
mi ſenor. *d. Iſ.* Mi primo? *Mar.* Si,
en quien mil ſeñales vi
de traydora alevoſia.
Señora, aunque te dè pena
te dice eſto quien te ama,
quando te nombra te llama
a prima Matuſalena.
Y oy levantando yo vn plato
notando tu ancianidad
dixo, que tenias edad
para qualquier Virreynato.
Mas yo que miro eſſos dientes
que a las de el Aurora iguales,
ſobre eſſos rojos corales
ſon perlas reſplandecientes.
Preſumo que ſe burlaba.
d. Iſ. Necias burlas ſon Mariana.
Mar. Mia ha de ſer la moyna,
pues que contra mi fundaba,
el engaño que aqui vèo
con mis ojos deſmentido.
d. In. De mi què te han referido,
porque ſaberlo deſeo?
Mar. Dixeron de ti eſtos dias,
y oy ſi no eſtoy engañada,
que eres muger tan delgada,
que ſer concepto podias:
Y aun pluma para eſcribir
en eſcuelas, aunque en ſuma
eſtà con pelo eſta pluma,
porque ſabes maldecir.
Don Diego dixo: es la niña
toda melindres, y enfados,
y vn duende de los eſtrados,
que anda con ropa, y vaſquiña.
Y concluyò (que el decoro
tanto te ha perdido Ines)
que eres zancarron con pies
embuelto en ſeda, y en oro.
d. In. Bien vès que te han engañado;
deſcubreſe la quimera,
pues ſi yo zancarron fuera
tu me huvieras adorado.
Mar. Ved con que gentil deſpejo
con el zancarron me diò.
d. Iſ. El gracejo te pagò
en moneda de gracejo.
Mar. Pues mas piedad pienſo fuera
dexar las burlas ſuaves,
y hablaros en veras graves,
aunque ſu golpe os doliera.
d. Iſ. Habla Marina, dì quien
te impide, verdades quiero.
Mar. Alfin deſnudò el azero.
d. In. La muerte nos eſtà bien.
Mar. Apercibid la paciencia,
que es tal la deſcorteſia
de mi ſeñor Don Garcia,
que con loca inadvertencia:
Dixo à voces que ſe fue
por no eſperaros, ſu hermano,
aunque anduvo mas humano.
d. In. Por què te turbas? *Mar.* No ſe:
Aunque ſi ſe, porque vì
poco menor ſequedad
en èl, y eſta libertad
ſe funda, à lo que entendì,
en que traen los penſamientos
en otra parte ocupados,
divertidos, y entregados

Ayuntamiento de Madrid

al arbitrio de los vientos.
Y hacen tan loca fineza
por damas, que eſtàn las tales
lexos de ſeros iguales
en calidad, y en belleza.
d. Iſ. Bien puede amor cegar qualquier deſeo,
y triunfar de vn eſpiritu conſtante,
que ſe opone arrogante
à ſus violentas leyes,
temidas, y adoradas de los Reyes.
Què eſtè en otras memorias ocupado,
y contra la razon tyranizado
mi primo, ni lo dudo, ni me ofendo,
acto de amor jamàs le reprendo,
que es libre el alvedrio,
y buſca novedades licencioſo,
que en la quietud pretende ſu repoſo:
Mas el exercitarſe en deſcortès deſprecio,
en vez de amante nos le ofrece necio.
Pudiera ſer deſpojos de otra dama,
y ſer cortès conmigo,
mas yo yà le prevengo tal caſtigo,
que en mi ſatisfaccion, como en ſu afrenta
trayga fuerza violenta.
Mar. Tanto vueſtro decoro han ofendido,
que hablan de vueſtro caſto honor con ſaña,
y el vno al otro cauteloſo engaña,
diciendo con eſpiritu atrevido
lo que yo aun no lo fio de los labios,
que no han de pronunciar vueſtros agravios.
d. Iſ. Cielos, de las virtudes protectores,
fideliſsimo amparo
de la honeſta eſperanza,
caſtigad eſta ofenſa,
que tanto atrevimiento
injuria al Sol, y le apadrìna el viento;
no es bien que tantos barbaros errores
manchen de nueſtro honor las caſtas flores.
Dime querida Ines, como à los Cielos
preſentas tus agravios?
In Llama es la que fue purpura en mis labios,
el que antes pecho fue, bolcan de zelos,

mas

Ayuntamiento de Madrid

mas yo tengo la espada prevenida,
que con noble venganza
vida de mi esperanza será, y fin de su vida,
que el esposo que tengo yo elegido
no reconoce igual en todo el suelo.
d. Is. El mio prenda fue dada del Cielo.
d. In. No puede hacer al mio competencia.
d. Is. Ay Dios quanto estimara
poder hablar agora libremente,
y passar à los labios desde el pecho
el nombre de Don Lope, el desengaño
de esta que competirme ha pretendido,
en la eleccion dichosa de marido.
d. In. Amor à no ser larga esta licencia,
publicara aquel vltimo secreto,
que en mi depositaste,
viera mi madre el venturoso efeto,
pues conociendo que à Don Lope adoro
la pusiera ambicion tanto tesoro.
Mas, què hacemos aqui tan divertidas
en nuestra propia injuria?
espire el corazon llamas, y furia.
d. Is. Administre venganza,
crezca fuerzas el daño,
que en este desengaño
disculpa llenò para mi mudanza.
d. In. Yo pedirè sus armas à los Cielos.
d. Is. Bastame à mi las que me dàn los zelos. *Vanse.*
Mar. Arded, arded las dos, que assi conviene
à aquel que en esforzar estos engaños
puesta su dicha tiene;
pero yo al escapar de tantos daños,
como sin daño puedo?
mas ay que tarde me ha llegado el miedo.
De que efecto serà llegando tarde?
animaos pues espiritu cobarde
sigamos nuestra suerte
pues es accion glorioſa,
ò sacudir la esclavitud odiosa
ò entregarse à los filos de la muerte,
que despues del sangriento, y negro ocaso
de sus tragicos palidos horrores

ama-

Ayuntamiento de Madrid

amanece la fama en reſplandores
iluſtre aſſunto me proboca, y llama
morir à infamia, y renacer en fama.
Vaſe, y al tiempo que buelve las eſpaldas, ſale Mondego, y llamala.
Mond. A ſeñora, to, to, to,
quien la dixo ſa aí,
que ſe nos ſale de aqui?
diga, por què no ladrò
Quando me ſintiò que entraba?
Mar. O finiſsimo picaño
aſsi me dieran el paño.
Mond. Por Dios belliſsima eſclava.
Bravos ojazos, ſi aguzas
ſus rayos, yo me perdì,
por Dios que en ſus niñas vi
dos valientes Moros Muzas.
Cautivan almas, deſpojos
deque apoblar los veniſte,
que el Argel donde naciſte
te truxiſtes acà en los ojos,
Mar. Preguntote por mi vida
què tabernero te diò
vino tan cortès, que yo
debo eſtarle agradecida?
Quando yo te he merecido
favor que es tan ſingular,
que aqui vienes à gaſtar
la alegria que has bebido?
Mond. Deſprecias requiebros mios?
Mar. Antes los juzgo amoroſos,
que requiebros tan vinoſos,
no ſeràn requiebros frios.
Mond. Ojos tiernos, tu belleza
quando la mire, me debe.
Mar. Ojos tiernos en quien bebe,
ſon achaque, y no fineza.
Mond. Tus dos mexillas, ſeñora,
ſe cortaron. *Mar.* No ſoy vana.
Mon. De las mantillas de grana
en que embuelven à la Aurora.
De tus dientes excelentes
no hablo nada.
Mar. Como aſsi?
Mon. Porque es pulla para ti
hablarte, Marina, en dientes.
Tenemos algo de nuevo
en aquel punto? M. Si, vèn,
que quiero que ſepas bien el ſuceſſo.
Mon. Yà le apruebo. Ve delante.
Mar. Por que atajos buſcas?
Mond. Tus dientes temi
quierolos librar aſsi
de peligro à mis zancajos.
Mar. Delante has de caminar
eſta vez, y no te alteres,
porque ſi acaſo cayeres
te pueda yo levantar,
Mond. Voy delante. *Mar.* Y yo te ſigo,
libreteDios que te corra. M. Por que?
Mar. Soy perra, y tu zorra.
Mon. Alfin voy con mi enemigo.

JORNADA TERCERA.

Don Lope, Mondego, Marina.
d. lop. Yà de mi eſtos ignorantes
ſe recelan? *Mor.* Si ſeñor.
Mond. Mira ſi entienden la flor
eſtos Leones amantes.
Pocas burlas con Leones,
que à la primer manotada
te dexaran deſollada
la piel de tus invenciones:
Y en quitandote (ò gran daño)
eſta piel de cavallero
quedas (decirte lo quiero)
hecho vn cadaver picaño.
d. lop. No los temo. *Mond.* La razon?
d. lop. Pinta Iſopo à la raposa
ſiempre engañando ingeniosa
la fiereza del Leon.
Hablale al oìdo.
Llega el oído, y aplica

le

Ayuntamiento de Madrid

el entendimiento en èl,
Mar. El Cavallero novèl
tiene inventiva tan rica,
que con diversa tramoya
el juycio les bolverà
à mis dueños, y serà
segundo Synòn en troya.
Mon. O que ingenioso procedes,
sutilisima invencion,
si aciertas la execucion
darte parabienes puedes.
Como hallas tan varias tretas
para mentir? Yo he pensado,
que es tu consejo de estado
de sastres, y de Poetas.
d.Lop. Por Dios, peregrina vnion,
como se pueden vnir?
Mond. En el hurtar, y el mentir
vna misma cosa son.
Mar. Los Poetas à los Sastres
bien pueden ser comparados,
pues segun son desgraciados
todos ellos son desastres.
Mon. Yà no, gracias al Mecenas,
cuyas fertiles Olivas
ofrecen lùces tan vivas
à nuestras Musas amenas.
Mon. Oye que mis dueños vienen.
d.lop. Què presto que los oyò.
Mond. No los oyò, los sacò
por el olfato, que tienen
narigudo natural
los perròs, que a su Señor
conocen por el olor,
Entran D.*Garcia*, y D.*Diego*.
lop. No hablas bien, sino hablas mal.
Yà và de juego, ten cuenta,
Jesvs, Jesvs. *Cae* D. *Lope*.
ond. El cayò.
G. No es Don Lope? Què le diò?
I. La triste pasion violenta.
Que se le suele cargar
sobe el corazon; Marina
quitemosle este pretina,
tambien me ayuda à quitar
los botones. *Mar.* Què mas quieres?
Mon. Estas bueltas le afloxemos
de los brazos; no valemos
los hombres sin las mugeres
nada en vna enfermedad,
por Dios que es gente piadosa
Mar. Llevarle à la cama, es cosa
mas segura. *Mon.* Gran piedad.
Seguir tu consejo quiero;
vamos, que yo he de ayudarte.
Levantanle del suelo entre todos, y caese le vn papel del pecho à Don Lope.
Mon. Hasta en esto has de mostrarte?
Cantar tu piedad espero.
d.Dieg. Què dichoso es el marido
que tiene muger suave
en dolencia larga, y grave
de su agrado socorrido.
Que bien le sabe servir,
que apacible le entretiene.
Mond. Es por el gusto que tiene
en pensar se ha de morir.
Si es que le assiste à curar,
no es por lo bien que le ama,
mas por cobrar buena fama
para bolverse à casar.
Fines lleva no entendidos
en aquellas obras mudas,
que ay muger, mano de Judas,
que es toda mata maridos.
Entranse Mondego *con don Lope en los brazos.*
d.dieg. Este papel se cayò
à Don Lope, que en el pecho
le traia, y satisfecho
quedarè con vèrle yo.
d.G. Esso no, por vida mia
que se le hemos de bolver
sin leerle, que viene à ser

Ayuntamiento de Madrid

genero de alevosia
Leerle sin voluntad.
d. D. Leerle con la mia quiero.
d.G. No es accion de cavallero,
sino mucha liviandad.
d.D. Yo para esto degradarme
quiero de la fantasia
de tanta cavalleria,
por Dios que he de aventurarme.
d. G. Mirad que le romperè.
d.D. No rompereis vive:::
d. G. Hermano,
no jureis. *d*. D. Quitad la mano,
si assi no escusais que os dè
luz de tantas invenciones,
que yo del papel confio,
que no vendrà muy bacio
de engaños, y de traycìones.
No beber el desengaño
quereis, pues ello ha de ser
prevenios à beber,
la muerte de vuestro engaño
Le». *d*.G. Estoy tan persuadido
de vos, que dirè que si
para vos, no, para mi.

Abre el papel, y leyendo dice.

d.D. Tambien me dareis oìdo.
Firma el Conde Pynabelo,
veis como ay mucho que vèr.
d.G. Presto, que puede bolver
Mondego.
d. D. Justo recelo,
Aviendoos pedido por un papel de mi parte, y de la del Marques Fabio, advirtiessedes à vuestros huespedes escusassen el acudir de noche à la calle de aquellas dos damas, madre, è hija, por escusar el aventurarlos, y el aventurarnos: Dixistes al criado de palabra, que essos Cavalleros eran vuestros huespedes, y deudos, y que à tan libre peticion responderiades mejor con la espada, que con la pluma; advertidme con el portador donde me quereis dàr essa respuesta, y sea luego. Dios osguarde.

El Conde Pynabelo.

d.G. Suspenso os aveis quedado,
vuestra injuria aveis leìdo,
por Don Lope ha respondido
el Cielo en el agraviado.
Con el fuego de amor fiel,
que en este papel esconde,
gallardamente responde
por nosotros, y por èl.
No seas ingrato por Dios
de oy mas, que en la opinion mia
quanto por vos respondia,
os està acusando à vos.
Quien tal caso no admirò,
pues èl os diò, y vos le distes
el bien que no merecistes,
vos mal que no mereciò.
Al fin callais? *d*. D. Os confiesso
que me dà bien que pensar
el sucesso, y por pagar
lo que debo à este sucesso,
y tambien satisfacer
unas dudas que ay en mi,
que facil las admiti,
y no las puedo vencer.
Al Alferez he de hablar
Don Martin, que ha muchos años
que à Don Lope trata. *d*.G. Estraños caminos quereis buscar.
d.D. Voyme, porque yà anochece,
y esta hora senale de verme con èl.
d.G. Dirè, *Vase Don Diego.*
que jamàs os amenace,
de esta ofensa à mi me alcanza
aun mas que mi hermano piensa,
que es en mi mayor la ofensa,
que en èl la desconfianza.
Què hace el enfermo Marina?

Ayuntamiento de Madrid

Entranse Marina, y Mondego.

Mar. Sientese mas aliviado.
d.G. Gracias doy à tu cuydado.
M. Es enfermera divina.
d.G. Como à mi propria persona
le regala: No he tratado
Cavallero mas honrado.
M. Señor tu virtud le abona.
d.G. La virtud que assiste en èl
le ilustra, y le califica,
que es joya preciosa, y rica
digna de tu pecho fiel,
M. Vos le honrais. *d G.* Bien justamẽte,
que à vn varon tan valeroso,
mas le amo por virtuoso,
que por mi deudo, y pariente.

Vase D. Garcia, y sale D. Lope.

d. Lop. Que bien hizo tu papel
el papel. *M.* Tu has negociado
varato, pues no ha costado
matar fuego tan cruel,
mas que solamente vn pliego
de papel (hazaña brava)
no pense que se mataba
jamàs con papel el fuego,
y mas fuegos semejantes
al que aqui vimos arder,
porque el papel suele ser
la lena de los amantes.
Principalmente de aquellos
que son necias Monjas,
trasgos de tornos de Monjas,
que el papel habla por ellos.
d. Lop. Razon serà que confieses
à mi ingenio este blason.
Mar. Poco papelistas son
estos amantes Leoneses,
mal ser fulleros mostraron,
que amor, quiere penetrarse.
M. No supieron descartarse,
y encartados se quedaron.
d. Lop. Esta buelta de cadena
recibe Marina mia,
y espera de mi, confia.
M. Oye señora morena,
mire que no espere nada
mas que lo mismo que vè,
que el esperar, siempre fue
dadiva desesperada,
Y assi yo tan solo creo
en lo que miro presente,
que el espera, es propriamente
dadiva para vn Hebreo.
Solo en la esperanza como
de Dios, porque esta es efecto,
d. L. Por esso dixo vn discreto,
que es Dios lindo Mayordomo.
M. Verdad es, que experimento
con mas verdad cada dia.
d. G. El que la dixo tenia
claro ingenio, y nacimiento.

Vase don Lope.

M. Buena cadenilla, y tal
que en ti cobra mas tesoro,
porque se realza el oro
en tus manos de chrystal.
Mar. Chrystal yo? Quita, desvia,
caro requiebro. *M.* Por què?
Mar. Porque si es de chrystal, fue
comprado en la plateria,
M. Por jazmines las celebro.
Mar. Mal requiebro. M. Por què mal?
Mar. Es requiebro temporal
Passa Junio, y no ay requiebro,
Essa alabanza florida,
casi à ser injuria viene,
porque es tan mortal, que tiene
solo dos meses de vida.
Oir requiebros quisiera
nuevos à la Poesia, sin ir à la plateria;
ni esperar la Primavera.

Vanse, y sale don Rodrigo solo.

d. Rod. Caminando voy, sin ver
donde me llevan las plantas,

Ayuntamiento de Madrid

veloces mas que felices,
que traen las desdichas alas.
O imperio duro de amor
con quanto dolor del alma
la sombra del Sol perdì,
que fue luz de mi esperanza.
Perdì una tabla en el tiempo
que con las ondas airadas
peleaba de mi fortuna,
y anegabame sin tabla.
Este es el campo, y aquellas
son las puertas de mi casa,
en quien Don Lope fabrica
torres à sus esperanzas.
Aqui es donde Don Fernando,
y yo la noche passada
quisimos hacer su sangre
triunfo de nuestras espadas.

Entra Don Fernando.

d. F. A Don Rodrigo parece
aquel que en acciones varias
gran divertimiento muestra
por culpa de mi ignorancia.
Quitèle el retrato al tiempo
quando en èl puede à mi hermana
dexar resguardo à sus bodas
por si las primeras faltan.
Vana presumpcion de el hombre,
que facilmente se engaña
aquel que alargar se dexa
de su altiva confianza.
Que mal consejo fue el mio
pues la persona bizarra
de Don Rodrigo pregona
de èl virtudes soberanas.
Que ayroso que se passea
con gentileza bizarra,
la espada empuña, si busca
de mis desprecios venganza?
De tanta colera ciego
no me ha visto, y como se halla
en este campo tan solo,
habla ayrado en voces altas.

d. R. Matarèle vive Dios.

d. F. Matar dixo, gran palabra,
parece que estos son fieros
con que à mi vida amenaza,

d. Rod. Pagaràme la ossadia.

d. F. Si acaso ossadia llama
el quitarle yo el retrato,
serà sobervia arrogancia.
Desatemos estas dudas,
que hablandonos cara à cara,
el romperà su silencio,
yo vencere mì ignorancia.
Que haceis señor Don Rodrigo?
Quien os turba, y sobresalta?

d. Rod. Oye Fernando, y sabràs
de tantas iras la causa.
Despues que sin el retrato
mè dexaste entre las llamas
de mis altivos deseòs
tributarios de la parca.
En casa del Don Garcia
donde tu conmigo estabas,
entrò este Don Lope, aquel
que fue nuve de tu fama.
Hablòme, y recibì espanto,
porque aviendo tu su cara
visto, le desconociste,
mas son del tiempo mudanzas.
Quedamos desafiados,
y que yo le señalara,
por un papel fue concierto,
el campo, el dia, y las armas.
Mas apenas me partì
para disponer la traza,
de que dì cuenta à un amigo
digno desta confianza:
Quando èl, que bien le conoce,
ha dias me dixo tantas
vilezas de sus costumbres,
que me ofendì en escucharlas:
Pues por lo menos le avian

en

Ayuntamiento de Madrid

en el roſtro, y las eſpaldas
hecho afrentas vergonzoſas
ſin defenderlo ſu eſpada.
Yo sè bien que de eſte campo
noche alguna apenas falta
con ofenſa de eſtas rexas,
à quien dice que idolatra.
Verterè ſu ſangre vil,
y ſi aqui por mi deſgracia
no viene antes que amanezca,
le he de matar en ſu cama.
Tan lleno de eſte furor
en mi penſamiento eſtaba,
que dixe à ſolas conmigo,
vertiendo veneno el alma.
Matarèle vive Dios,
y deſpues con mayor ſaña
pagarème la oſſadia
como ſi con el hablàra.
Yo cumplirè la promeſſa
moſtrando en fineza tanta
que ſoy tu mayor amigo,
y muy galàn de tu hermana.
d.Fer. Engañòſe mi diſcurſo. *ap.*
O preſuncion necia, y barbara,
pues lo que fue en mi defenſa,
yo por mi ofenſa juzgaba!
Sin duda que es Don Rodrigo
gran Cavallero en Eſpaña,
que eſte valor generoſo
nace de valiente cauſa.
A mi hermana darle quiero
pues que mi primo dilata
eſtas bodas, fiel indicio
de que no ſabe eſtimarlas.
d.R. Darèle muerte eſta noche,
porque yo larga diſtancia
tengo de eſtàr de Madrid
mañana al nacer del Alva.
d.Fer. Como Don Rodrigo, donde
te partes? *d.Ro.* Voy à Navara,
que deſde allà de mi padre
he recibido una carta;
en que el venerable viejo,
dice, que le ſobreſaltan
de la mas comun, y cierta
aquellas vltimas anſias.
Solo ocaſion tan forzoſa,
ſolo tan vrgente cauſa
pudiera llevarme: ay Cielos
que en las vltimas palabras
dice, que lo que le obliga
mas à verme antes que ſalga
de eſte mundo, es darme el orden
(aqui el animo me falta)
que he de tener en caſarme,
porque ha elegido la dama.
d.Fer. Caſar te quieres, Rodrigo?
d.R. Yo no quiero, el me lo manda.
Mira la carta. *d.F.* Obedezco.
d.Ro. Al fin con mis propias plantas
paſſos doy àzia la muerte,
y ſerà ventura hallarla.
haslo viſto? *d.F.* Si, la firma
quiero vèr, vèr, y beſarla:
Don Diego de Beamonte
es tu padre?
d.R. Que te eſpantas?
d.F. Porque es tu padre mi tio;
pero di, como te llamas
Mendoza?
d.Ro. Porque el hacienda
muda el apellido, y caſa.
d.F. De eſto ha nacido el engaño
de tan forzoſa ignorancia
ſe apadrina mi diſculpa:
toma los brazos, y el alma.
Primo, tu eſpoſa es Leonor.
d.R. En las mayores borraſcas
ſe pacifican las hondas,
los vientos ſu fuerza amanſan,
d.F. Sabe, primo, que ellas es
la dan a que te ſeñala
por eſpoſa, y podràs verlo

Ayuntamiento de Madrid

de cartas que me acompañan.
Pero antes que consigas
su mano hermosa, con manchas
de la sangre de Don Lope
tengo de lavar mi fama
La noche llega, y obscura,
tanto, que pienso que traza
la muerte de este alevoso
que de sus sombras se ampara.
Muera el aleve. *d. Ro.* No dudes
mas oye una industria estraña,
y es, que si acaso justicia,
como en el lugar ay tanta,
Al mismo tiempo llegare
de la ocasion por templarla,
y hacerla que nos respete
hemos de vsar de esta traza.
Tu has de llamarme el Marquès,
yo à ti el Conde, y serà causa
de que si nos retiramos,
sino es grande la desgracia,
elijan el no seguirnos.
d. F. Con tal prudencia lo trazas,
que me obligas entregarte
un gran tesoro del Alma.
Los dos retratos recibe,
que es bien digna confianza,
si has de ser dicheso dueño
de el original que aguardas.

Habla con los dos retratos.

d. Ro. O vosotros del Sol copias mas bellas
donde tanto se esfuerzan los colores,
que ambicioſas os buscan las Estrellas
por robaros robados resplandores:
como pudo el pincel copiar centellas,
mentir acciones, y fingir ardores,
suprema fue de el arte valentia
en fe de la verdad que aqui mentia.
Retratos de Leonor os miro, y tales
que viendo perfeccion tan ingeniosa
os juzgo ser como ella originales,
viva verdad, no sombra mentirosa:
porque su luz que en rayos inmortales
suave nace, y crece prodigiosa
os ha tan igualmente conmutado,
que sois conmutacion, y no traslado.
Qualquiera de vosotros me parece
vnico, aunque sois dos (suma grandeza)
duplicados el numero os ofrece,
y vnico os propone la belleza:
eterno Oriente sois que permanece,
sin que decline el Sol de la fineza
de aquel nativo resplandor primero
jamàs Occidental, siempre Lucero.
A vosotros consagra por trofeos
mi vista sus espiritus sutiles,
porque aqui vè excedidos los Hibleos;

y ha-

Ayuntamiento de Madrid

y halla mas ilustrados los Pensiles:
canora voz de espiritus Orfeos
ò sacra emulacion de los Abriles
mas fertiles os cante, que yo en tanto
aprisiono la voz, y espero el canto.

d. F. Buelve à pedir el alma à los pinceles,
mira que te la llevan fugitiva,
que no es bien dàr à sombras auuque fieles
lo que se debe à la belleza viva:
en esta imitacion no te desveles,
pues te guarda virtud mas atractiva;
mira que viene gente, escucha, espera.

d. R. Vengar la injuria de este Sol quisiera.

Salen Don Garcia, y Don Diego.

d. D. Supe que este Don Lope es embustero.
y que en la Corte passa introducido
à la gran dignidad de Cavallero,
alfin es Cavallero permitido?
comprò lo con linage lisongero,
y con temeridades de atrevido,
que aqui tal vez se premian ossadias,
y son las libertades bizarrias.
El Marquès Fabio, el Conde Pinabelo
fueron fantasmas, que formò su engaño,
con que injuriando a la verdad del Cielo
manchò esta casa, y fabricò su daño:
mintiò culpas el vil, con que su zelo,
que fue tan atrevido como estraño,
dando veneno en la fingida afrenta
irritar nuestros animos intenta.
De vuestra liviandad estoy corrido,
que abraceis por legitimo pariente
sin aver gran examen precedido
al que trofeos, y blasones miente.

d. G. Testigo fiel no hicistes vuestro oìdo
aquella noche, y vistes libremente
hablar aquellos hombres embozados?

d. D. No ay secreto constante en los criados.
Porque el suyo ha contado como fueron
los dos de aquella fabula inventores,
y aquellos dos, señores se fingieron
ostentando mentidos resplandores,
que à la fortuna assi imitar quisieron,
que tal vez passar suele à los honores
mas altos, los mas viles velozmente,
sin aplauso, y con quexa de la gente.

d. G. Pues yo aun sigo las sombras de mi engaño.
y en esta calle hasta el brillar del dia

Ayuntamiento de Madrid

tengo de estar, pidiendo al desengaño
mas luz que el rayo de el Oriente embia:
al Conde, y al Marquès busco, y con daño
castigo justo, y fiel de su ossadia,
verter su sangre en este campo espero
dando insignias de purpura al acero.
d. F. Si este Don Lope es? *d.* R. No lo parece.
d. F. Sus passos seguirè. *d.* R. Los tuyos sigo.
d. D. Azia acà viene gente. *d.* G. El ruìdo crece.
Don Diego acometamos; vèn conmigo.
d. R. Pienso que la pendencia nos ofrece esta gente
d. F. Si no es nuestro enemigo avemos de reñir?
d. R. Yo reñiria,
porque huìr la ocasion es cobardia.
d. F. Yo siempre lo he tenido por prudencia.
d. R. Quando no està à los ojos: mas llegada
en qualquier hombre noble es indecencia
negarla el rostro, y retirar la espada.
d. G. Desocupad la calle. *Ponen mano.*
d. R. Essa violencia la vereìs en los dos executada.
d. D. O loco quanto vano atrevimiento.
d. Fe O aleves vuestro fin serà violento.
d. G. Defiendense los dos con gallardia.
Salen tres embozados con vna literna.
d. F. Por alli passa luz, y viene gente
retirèse Marquès Vuestenoria, que es la justicia.
d. R. Si, q̃ es indecente Conde, que aqui nos halle.
Vanse Don Fernando, y Don Rodrigo.
d. G. Al claro dia iguala tanta luz.
d. D. Vamos. *d.* G. detente,
que no son la justicia, y quando sea,
que importa, que nos halle, y que nos vea.
Yà se fueron. *d.* D. Quisiera aver reñido
antes con estos por el libre modo
con que nuestros semblantes han herido
con su luz. *d.* G. En Madrid se sufre todo.
d. D. Yo en todas partes soy muy mal sufrido.
d. G. Yo en la Corte à su estylo me acomodo.
que no me toca à mi fabricar leyes
à los ojos sagrados de los Reyes.
Yà el vil nombre no daràs
à Don Lope de embustero,
que à tan noble Cavallero
mas reverencia tendràs.
Yà al Marquès, y al Conde oìste.
d. D. Si; pero aun queda mi pecho
de este hombre mal satisfecho.
d. Garc. Dudas lo mismo que viste?

Ayuntamiento de Madrid

De los hombres principales
habla con eſtimacion,
que es igual obligacion
hablar bien de los iguales.
Con facil credulidad
à ſus emulos creiſte,
error con que deſmentiſte
nueſtra antigua calidad.
Quien duda que te hallarias
en vn corrillo de aquellos
que peinan barba, y cavellos,
y adulteran damerias?
Y admirando ſus valientes
brios vanos, tal te hiciſte,
que el veneno recibiſte
de eſtos Narciſos Serpientes.
Si es que te quieres caſar,
y diſpenſar liviandades,
ſin ofender calidades
de otros, te puedes manchar:
Que vive el Cielo, que eſtoy,
èl lo ſabe. *d. D.* Hermano eſpera,
y el reſpeto conſidera
que por anciano te doy.
Suſpende tan vanas furias,
corrige vanas paſsiones
y de las reprehenſi ones
no hagas parte las injurias.
Como me dàs caſamiento
tan deſigual, y engañoſo,
quando vès, que eſtoy zeloſo
aun de los paſſos del viento?
Yo no niego lo que vì,
que fuera temeridad,
mas tambien harè verdad
lo que de Don Lope oì.

d. G. A donde? *d. D.* En eſte lugar
miſmo, porque quien eſpera
aun mas de lo que quiſiera,
tal vez ſuele averiguar.

d. G Yo eſtoy del ſueño vencido.

d. D. Lo miſmo es que de el engaño,
mal veràs al deſengaño
quando de èl te hallas rendido.
Alienta las luces muertas
de tus ojos mal vendidas,
que diligencias dormidas
no hallan verdades deſpiertas.
Noble, y perfeta hermandad
te obliga à aſsiſtir conmigo;
de tu verdad fui teſtigo
ſeraslo de mi verdad.
Y ſi es que acaſo engañoſo
fuere el diſcurſo en que eſpero
ſeràs ſolo el verdadero,
y yo el vano, y toſpechoſo.

d. C. Eſcucha, que por alli
viene gente, y recelola.

d. D. Por ſi llega cuydadoſa
retirèmonos aqui.

Salen Don Lope, y Mondego.

Mod. Alfin dàs en proſeguir
eſte engaño? *d. Lop.* No es engaño
ſi de mi pobreza el daño
quiero con alas huìr.
He vivido de artificio
tanto tiempo, que no sè
yà que tretas viarè
en tan peligroſo oficio.

Mond. O poltron, que al floreciente
ingenio dexas rendìr
en el campo de el mentir
te eſtrechas tan cortamente?
No eres lucido oficial,
coſeras poca tarea,
breve invencion, flaca idea,
deſcontentame el caudal.
Tus engaños por mas daños
los veniſte à recibir,
pues te dieron el mentir
tañado haſta ciertos anos.
Admiracion grave ſiento,
y es tu fundamento fuerte,
que no mienta haſta la muerte
quien miente de nacimiento.

d. Lop. Tambien ſe acaba el fingir
digo el futil, y curioſo.

Mon. Miente menos ingenioſo.

d. Lop. Es inſoiente mentir.
En vn rico caſamiento,
y que tenga calidad,
pongo mi felicidad
bien honrado penſamiento.
Y eſte de he de conſeguir
buſcando aun los viles medios,
que no ha de el curar remedios

qui-

Ayuntamiento de Madrid

quien no se quiere morir.
Salióme mal en Sevilla
este intento, aqui no sè
como de el caso saldrè.
Mond. Tu empressa me maravilla.
d. Lop. Llama à la ventana. *d. D.* Yà
se acercan à la ventana.
d. G. Empressa necia, y que vana
aun la intencion les saldrà.
d. D. Dexa que llamen primero.
y espera el sucesso. *d. G.* Quien
con sangre de hombre de bien
no desnudarà el acero.
d. Lop. Mondego llama tan recio
que les haga despertar.
Mond. Quieres, que hasta en el llamar
haga el examen de necio?
d. L. Tu no has menester examen,
bastante aprobacion tienes.
Mond. Parece que à dar me vienes
vn prevenido vexamen.
Y al tiempo de amanecer
serà como el tiempo frio.
d. Lop. Llama. *Mond.* Sera desvario
tan dulce sueño romper,
d. D. Como en el sueño me empeño
siempre con tal voluntad,
trato con gran caridad
de mis proximos al sueño.
Porque el sueño si se advierte,
es con virtud conocida
parte mayor de la vida,
aunque imagen de la muerte.
d. Lop. Dexa de filosofar.
Mond. Hagolo muy pocas veces.
d. Lop. Y essas desprecio mereces,
porque llegas à cansar.
d. D. Don Lope es este, sali
con mi intento: He conocido talle, y voz
d. G. Estoy corrido de que jamas lo creì.
Mond. Oyes? *d. Lop.* Què?
Mond. Las cinco dan,
y el Alva empieza à reìr
de que nos vè sin dormir
quando ellas durmiendo estàn.
En la esquina de alli enfrente
pienso que gente he sentido.
d. L. Yo tambien, y he prevenido.
Mond. Dì lo que tu ingenio siente.
d. Lop. El irnos pues con el dia,
aqui es imposible hablar,
que despues en mi lugar
vendrà la Africana espia.
Mond. O la Marina es Princesa
de Berberiscas esclavas,
solo con menear las habas
hace jardin de vna artesa.
Suele el infierno cercar
con sacrilegos conjuros,
y pues le cerca los muros,
sin duda le quiere entrar.
Siempre mormura entre sì,
y es que trae allà consigo
algun familiar amigo
con quien razona.
d. Lop. Ay de ti.
Mond. Ay de ella es lo ver dadero,
mas ay de mi que podria
tener aqui por espia
algun duende gran parlero.
Vanse los dos.
d. D. Yo consegui la victoria.
d. G. Con la luz que el Alva dà
todo le he visto. *d. D.* El se và
con nuestra pena, y su gloria.
Vive el Cielo que quisiera
averle aqui castigado,
porque donde fue culpado
exemplar pena tuviera.
Que si aqui los instrumentos
de mis aceros banàra,
à estas piedras les dexàra
sangre suya, y escarmientos.
A hermano, yo la nobleza
alabo de tu bondad,
mas tanta credulidad
fue liviandad, y flaqueza.
Que hombre tan ceremonioso
en las acciones que hacia,
mas atentas descubria
vn animo cauteloso.
Y te prometo. *d. G.* No mas
hermano, que es dàr veneno
al pecho que tengo lleno
de vn bolcan.
d. R. Rendido estàs.

d.

Ayuntamiento de Madrid

d. Garc. Tan rendido, y tan furioso,
que por poderme vengar
mas presto, vengo à estimar
el estàr de mi quexoso.
Què esta liviandad se vea
en mugeres principales?
Y que yo de amigos tales
tanto credito posiea?
O corte toda aparato,
fabula, y obstentacion
prevenida en la invencion,
y cautelosa en el trato.
Dos dias no pienso estàr
en Madaid.
d. Dieg. Que no es culpado
Madrid, tu sì, que has dexado
tus esperanzas burlar.
Que àningun lugar debemos
mas, si somos ingeniosos
pues contra los cautelosos
de ellos mismos aprendemos.
Con que assi en los mismos daños
los remedios nos previene,
porque en sus engaños tiene,
escuela de desengaños.
La Corte es la verdadera
classe, ilustra entendimientos,
los demàs son rudimentos
esta es la linea postrera.
d. G. Sea ilustre, y generosa,
que yo hallo mas ganancia
en mi sincera ignorancia,
que en su malicia ingeniosa.
Al fin me quiero partir
à vna amena soledad,
donde sonora verdad
pienso à las aves oìr.
Pues como fieles amantes
sin artificios traydores,
quando cantan sus amores,
dicen verdades constantes.
Pero antes he de hablar
à estas mugeres, que intento
castigar su atrevimiento.
d. D. Si, te quieres despeñar?
d. G. Dime, què mas despeñado?
d. D. Llamas? Estaràn durmiendo.
d. G. Las ventanas vàn abriendo.
d. D. Pues para què han madrugado?
d. G. Ayer supe yo que avian
de ìr Atocha esta mañana
que à esta empressa soberana
devotas se prevenian.
Que aunque en vida libertada
viven con desassosiego,
cenizas tienen del fuego
de esta devocion sagrada.
d. D. Yà ellas salen.
d. G. bien sabia
yo que avia prevencion.
d. D. Madrugò la devocion,
què temprana romeria!
Salen Doña Isabèl, y Doña Ines.
d. G. No llegues, que desde aqui
mas atentos las verèmos,
aunque no llegar podemos;
què te parece? d. D. Que si.
d. G. Adonde tan de mañana?
d. Is. Respuesta dàr no debia
à vuestra descortesia.
d. G. Si hareis, que sois cortesana,
y estais en el proceder
de la Corte puntual.
d. D. En el campo estamos mal.
d. Is. Visita no me ha de hacer
En mi casa el que se huyò
de la suya, quando en ella
puse los pies. d. G. Merecella
aun por esso pienso yo:
Que despus que al Pinabelo,
y al Fabio Marquès, y Conde,
vuestro gusto corresponde
sin el honrado recelo.
Tendreis por muy buen partido
que no os vea el que pudiera
impedirlo. d. Is. No creyera
que erades tan arrevido.
A no aver el licencioso
lenguage que agora vsais
platica en que yà mostraìs
ser mas libre que curioso.
Las mugeres no podemos,
aun las de mas altos nombres,
escusarles à los hombres
sus estremados estremos.
Las vanas galanterias

Ayuntamiento de Madrid

que el Conde, y Marquès tuvieron,
si como fuego nacieron,
fueron humo en breves dias.
Pues quanto ellos arriscados
siguieron su liviandad
con igual velocidad
bolvieron desengañados.
Mas para què cuenta doy
à quien ni debo, ni es justo?

d. G. De este proceder injusto,
señora, admirado estoy.
Què esto se sufre en Madrid?

d. In. Esto siempre lo vereis.

d. D. Por què el discurso rompeis?

d. G. Escuchad los dos, oìd,
Si la noche que mi hermano
en Madrid puso los pies,
que ha tampoco tiempo, que es
aun moderno cortesano.
Los dos la puerta passeaban,
y en altas voces decian
que de este jardin tenian
el fruto que deseaban.
Como con tanto furor
lo que es tan cierto negais,
y dàr sombras procurais
à tan claro resplandor?

d. If. Pues si apenas ha diez dias,
que aqui tu hermano llegò?

d. D. Tantos ha que vine yo.

d. If. Si es assi, como podias
vèr à los què estàn ausentes
ha quatro meses, y mas,
que en ser quimerista das!
què tan sin verguenza mientes?
Quando ellos hombres tuvieron
favores, aun de las vanas
vistas que dàn las ventanas,
que para ellos no se abrieron?
A toda la vecindad
examina, y sabras de ella
si es resplandeciente estrella
la de nuestra castidad.

d. G. Esto niegas?

d. If. Esto afirmas?
ni eres noble, ni pariente
mio, pues tan libremente
en tu opinion te confirmas.

d. D. Esto no es para tratado
en el campo, aqui entrarèmos
en tu jardin, y podrèmos
hablar con menos cuydado.
Ya que allà dentro no quieres
darnos lugar. *d. G.* Aun aqui
estamos mas bien. *d. If.* Sea assi,
dì todo lo que supieres.

d. D. Yo digo: Negar podeis
què aqui vn Don Lope os passea?

d. If. Esso no, y quiero que sea
mi esposo, porque pagueis
vuestro desprecio, y locura.

d. D. Por cierto que es el empleo
igual con vuestro deseo.
Estimad vuestra ventura.

d. If. Harè tanta estimacion
por mi gusto, y vuestro daño,
que antes que le cumpla el año
tendrà premio su intencion.
Sin duda serà mi esposo.

d. In. Esso no lo pudo ser,
que yo he de ser su muger,
mi casamiento es forzoso.

d. If. Què dices?

d. In. Que tengo aqui
la cedula que el me diò,
y otra que le hice yo
tiene el mia. *d. If.* El te diò à ti
Cedula, por vida mia,
que el embuste bueno fuera
si igual burla nos hiciera.

d. In. Presto mostrorla podia.

d. If. Veamos. *d. In.* Toma. *d. If.* Esta es
su letra, y su firma es esta.

d. D. Què me dices de esta fiesta?
es bien que engañado estès?
Què dices? *d. G.* Tan alevoso
hombre en mi vida no vì.

d. If. Què Don Lope encierra en si
vn trato tan cauteloso?
Dice las mismas razones
tu cedula que la mia?

d. In. Pues su intencion què seria?

d. If. No entiendo sus intenciones.

Entra Marina.

d. G. Tu en esta casa Marina?

Mar. Triste de mi, yo soy muerta,

Ayuntamiento de Madrid

diciplina tengo cierta.
d. D. Diga, por què el roſtro inclina?
A ſolas la he viſto hablar
con Don Lope el embuſtero,
y en ella no menos: ſi infiero
mal, podràn me caſtigar?
Mar. Señor. *Saca la daga.*
d. D. Dexate vencer
habla claro, ò moriràs.
Mar. Quita la daga, y ſabràs
quanto pretendes ſaber.
Vueſtro hueſped, que procura
fortuna à fuerza de engaños,
intentando vn caſamiento
noble, aunque por medios baxos.
A eſtas ſeñoras engaña,
à vn tiempo ſolicitando
caſarſe con la mas rica
ſiempre que llegare el caſo.
A ninguna quiere bien,
porque es tan intereſſado,
que lo que le eſtà mejor
prefiera lo juſto, y ſanto
Solo quiere acomodarſe
por eſte modo faltando
de el amiſtad à las leyes
enemigo del buen trato.
Pues à voſotros ſeñores
hizo vna noche vn engaño
para echaros de eſta puerta.
d. D. Verdad dices.
Mar. Verdad trato.
porque ſu criado, y èl
dos ſeñores titulados
ſe fingieron, y el Don Lope
dixo aſsi, la voz mudando.
En eſte campo que hacemos
pues de eſte jardin llevamos.
d. Gar. Calla, eſcucha, no proſigas.
d. Iſ. O vil. *d. In.* O infame. *d. G.* O villano.
Mar. Era ſu intento con eſto
divertiros, y apartaros
de eſtas damas, y que yo
ayudaſſe al trato falſo.
Confieſſo, que aſsi lo hice
el ànimo arrebatado
de promeſſas, y intereſſes.
que me ayràn de ſalir vanos,
d. D. La confeſsion de tu culpa
te abſuelve. O ſuceſſo raro!
O amigo falſo! quiſiera
dàr caſtigo à tanto agravio!
Retiràte allà Marina,
que nunca de los eſclavos
me eſpanto. que ſean traydores,
de los amigos me eſpanto.
Entran Don Fernando, y Don Rodrigo.
Señor Don Lope, acà fuera
vna palabra. *d.* D. Engañado
fuiſtes, que no ſoy Don Lope,
y en engaño que fue tanto:
Me diſculpa el ſer ſu amigo,
porque pretendi librarlo
de vueſtro valiente azero,
temeroſo de ſu daño.
Mas yà que trayciones tantas
sè de ſu vida entregaros
juro la perſona miſma,
y con mi eſpada, y mi brazo.
Para la ſatisfaccion
vueſtra, prometo ayudaros,
y tomar à coſta mia
venganza de vueſtro agravio.
Qual es? *d. Rod.* Intento en Sevilla
inſolente, y no bizarro,
bodas con Leonor hermoſa
hermana de Don Fernando.
Y porque la diſfamò
pretendimos con matarlo
ſatisfacer nueſtra injuria.
d. D. Lograranſe vueſtros paſſos.
d. R. Anoche aqui nos fingimos
dos ſeñores titulados
en eſte campo, queriendo
ſin rieſgo nueſtro matarlo.
Mas eſtorvòlo vna luz.
d. D. Què os parece de eſto hermano?
de aqui naciò el confirmarſe
el engaño en los dos tanto?
d. R. El ha de venir agora
aqui, que de ſu criado
lo tenemos entendido,
que no fue poco engañarlo.
d. G. Haced vna coſa todos.
d. R. Què?
d. G. Dexad pueſto en mis manos

el

Ayuntamiento de Madrid

el castigo de este hombre.
d. R. Todos en ti le dexamos.
d. G. Pues para principio del
es bien nos halle casados:
dame la mano señora.
d. In. El alma doy, y la mano.
d. Is. Y yo tambien à mi primo
Don Diego.
d. Rod. Aqui celebramos
todo nuestro casamiento;
primo tus brazos aguardo.
d. F. Yo te doy la mano primo
por Leonor.
d. R. Yo el alma, y brazos.
Lleguè al puerto de mis glorias.
d. D. Caso admirable, y estraño.
Suspension, Don Lope viene.
d. Rod. Muera.
Entran Don Lope, y Mondego.
d. Lop. De veros me espanto
tan conformes, gran desdicha,
Iesus, Iesus. *d. Is.* O villano
Tus injurias, tus vilezas,
que aun son veneno en los labios
todas tus culpas se saben.
d. D. Marina de tus engaños
Ha dado larga noticia.
M. En la trampa avemos dado,
vive Dios, que nos espera
gentil borrasca de palos.
d. R. Vive Dios, que ha de morir.
d. G. Yà tenemos assentado,
que yo he de dàrle el castigo.
d. R. Por lo que hicieres passamos.
d. G. Què haces Marina?
Mar. Aqui estoy.
d. G. Marina, desde oy te hago
libre, y te doy por esposo
à Don Lope, y yo te mando.
Don Lope no lo rehules,
porque por el Cielo Santo,
que te passemos el pecho
todos quantos aqui estamos.
d. Lop. Obedezco à mi desdicha.
d. G. Assi quedas castigado.
d. L. Dime, por què de este modo
morir pudiendo en tus brazos?
d. G. Tu culpa fue pretender
casamiento rico, y alto,
y assi yo te doy la pena
con el mas pobre, y mas baxo.
M. Venga la gata de casa.
d. R. Para què?
M. Porque està llano
que si à mi amo dàn la perra,
yo con la gata me caso.
D. L. Mi fabrica diò en el suelo,
perdonad varones sabios
del Tramposo con las Damas
el Castigo merecido.

FIN.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

12000164416

Ayuntamiento de Madrid